

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA
Tesis Licenciatura en Sociología

Cultura en situación de calle
Un estudio fenomenológico-sistémico sobre el sinhogarismo
en Uruguay

Ignacio Baldriz

Tutor: Francisco Pucci

2015

Índice

1. Resumen.....	pg. 2
2. Población de estudio.....	pg. 2
3. Marco teórico.....	pg. 4
4. Estado del arte	pg. 8
5. Justificación epistemológica.....	pg. 10
6. Objetivos de investigación.....	pg. 10
7. Estrategia metodológica.....	pg. 11
8. Cuando el habitus conoce a la calle.....	pg. 16
9. Fenomenología de la situación de calle.....	pg. 26
10. Un sistema social en situación de calle.....	pg. 34
11. Conclusiones.....	pg. 40
12. Bibliografía.....	pg. 45
13. Anexos.....	pg. 50

1- Resumen

El presente texto es una investigación sociológica cultural sobre la gente en situación de calle en Uruguay, centrandolo su análisis en su capital Montevideo. En el mismo se busca: Estudiar la heterogeneidad de las situaciones previas a la caída en calle y sus adaptaciones a la misma. Desde una visión fenomenológica, estudiar el acervo de significaciones propio de la situación de calle. Desde una visión sistémica, analizar si existe o no un componente cultural propio de las personas en situación de calle. A nivel teórico, los objetivos se derivan principalmente de conceptos de Bourdieu, Schütz y Parsons. A nivel metodológico, se emplean técnicas cualitativas complementadas con una metodología cuantitativa.

2- Presentación de la población de estudio

Allí sentados, en la periferia de la sociedad, las personas en situación de calle ya son parte de un paisaje urbano que refleja la decadencia y la falta de cohesión en las sociedades modernas. Invisibles ante los ojos del otro, sumergidos en su propio mundo de calle, rondan entre los contenedores, las esquinas y los recovecos de la ciudad.

Y observan, desde un singular punto de vista observan el movimiento de una sociedad que no los necesita, un sistema que los ha desafiado ¿Qué surge entonces en este plano? ¿Cómo se significan y resignifican las cosas? ¿Cómo son trazados los hilos de esta particular madeja social que nace en la calle?

Partimos de considerar a la población en situación de calle como “aquellas personas que se hallan pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser caracterizada como vivienda, y a aquellas personas que, por carecer de alojamiento fijo para pasar la noche, encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares que brindan albergue transitorio” (Mides 2011).

Dentro de los datos generales en el Censo y Conteo de personas en situación de calle 2011 se relevó en Uruguay un total de 1274 personas, 837 en refugios y 437 pernoctando en calle. En Montevideo se relevó un total de 1023 personas, 670 en refugios y 353 pernoctando en la calle; mientras que en el interior del país se registraron 251 personas, de las cuales 167 eran usuarias de refugios y 84 pernoctaban en la vía pública (Mides 2011).

En Montevideo se censaron 670 personas usuarias de refugios, 636 en Refugios Nocturnos, 17 en Casas Asistidas y 17 en Puerta de Entrada. De las 437 personas relevadas pernoctando en calle, 84 fueron registradas en el interior del país y 353 en Montevideo (Mides 2011).

El sinhogarismo

El fenómeno de la situación de calle o también llamado “sinhogarismo”, conjuga tanto una desafiliación residencial, como laboral y económica. Pero no son solamente en estas dimensiones, quizás más obvias, en las que las personas en situación de calle se ven

vulneradas, su situación también los desafilia por ejemplo en un plano de vínculos sociales, en uno simbólico y uno cultural.

Con desafiliación de vínculos sociales nos referimos a como el sinhogarismo aleja a los sujetos de sus vínculos sociales anteriores y los sumerge en un relacionamiento con pares en la misma situación, lo que limita sus posibilidades de movilidad social ascendente. La desafiliación simbólica se muestra en la estigmatización y los rótulos en los que se encasilla a las personas en calle, términos como “bichicome” refieren a esto. Por último estamos frente a una desafiliación cultural, la situación de calle no solo limita el acceso de los sujetos a diversos insumos culturales sino que al mismo tiempo los desafilia de los sistemas culturales hegemónicos y los fuerza a trazar prácticas culturales internas a su mundo, prácticas que como muestra nuestra investigación, los vulnerabilizan aún más.

El PASC

En Uruguay, el Programa de Atención a las Situaciones de Calle (PASC) ex PAST del Ministerio de Desarrollo Social (Mides) es desde el lado estatal la institución a la que se le ha asignado la tarea de abordar la problemática de los individuos en situación de calle. Actualmente transformado en departamento, acciona por medio de diversos dispositivos: la oficina de Puerta de entrada (desde donde se deriva a las personas en calle a los refugios), Puerta de Ley de faltas, sistema de call center, equipos móviles y refugios (DINEM, Mides. 2014).

Concebidos para dar cabida a los distintos perfiles de calle, existen tres tipos de refugios: Los centros de nivel uno apuntan a la población en peores condiciones, en ellos se trabaja en la atención de documentación básica. Los centros de nivel dos buscan consolidar cierta estabilidad en las condiciones de vida de los sujetos. En los centros de nivel tres se intentan consolidar los procesos iniciados en el nivel anterior, tratando que los sujetos logren cierta autonomía y puedan si entonces reinsertarse en la sociedad. Además, luego de que el individuo logra egresar se trata de hacerle un seguimiento (web: PASC, mides).

Vale la pena mencionar que la descripción realizada es a nivel normativo, ya que las declaraciones de los usuarios de los refugios reflejan enormes discrepancias entre normativa y ejecución del PASC, así como fuertes falencias en el funcionamiento del proyecto (fuente de elaboración propia: entrevistas a funcionarios y sujetos en calle).

Algunos datos

Mientras que la mitad de los usuarios de refugios del Mides se encuentran en calle hace menos de un año –situación “reciente”- un cuarto de quienes asisten a refugios están en esta situación desde hace cuatro años o más –situación “crónica”- (Mides 2011).

En lo que refiere a la distribución etaria nos encontramos con una población donde predominan los adultos. El 32% de las personas en situación de calle tienen entre 30 y 49 años, el 26% entre 50 y 64 y el 10% tiene más de 65. Los niños menores de 13 años representan un 10% de la población total, mientras que los jóvenes entre 18 y 29 son el 5% (Mides 2011).

Podemos observar también una sobre-representación de los varones sobre las mujeres. En el censo 2011, dentro de las 837 personas censadas en refugios, se registró un 77% de varones y un 23% de mujeres. Una particularidad es que las mujeres frecuentan los refugios en mayor medida que los hombres. Dentro de los datos del censo encontramos que de 216 mujeres registradas en situación de calle, al 91% se le relevó en un refugio, mientras que solo un 9% se encontraba pernoctando en calle. En el caso de los varones, de los 950 relevados en situación de calle, al 32,5% se lo encontró pernoctando en la calle mientras que un 67,5% era usuario de refugios (Mides 2011).

Nos encontramos entonces frente a una situación crítica y de carácter mundial que se hace presente en nuestro país. Hablar del *sinhogarismo* en Uruguay es hablar de un heterogéneo grupo de más de mil personas que han sido desafiliadas tanto residencial, como laboral, económica, social, simbólica y culturalmente. Una compleja situación que más que ser asistida debe ser comprendida, es importante entender cómo se vivencia este mundo y qué tipo de relacionamientos se conforman en este plano social.

3- Marco teórico

Vale la pena remarcar la complejidad teórica de la temática cultural. La cultura no puede ser definida como un concepto cerrado, sino que como tantos otros conceptos sociales, su definición siempre será ambigua e incompleta, y es este carácter inabarcable el que le da riqueza a la cultura como tal (Moles, A. 1967).

Tomando esto en cuenta, nos remontaremos a la visión de Simmel, quien ubica a la cultura entre el dualismo sujeto-objeto. La subjetividad refiere de este modo al espíritu del hombre, sus ideas, lo latente y pre social. Por otro lado la objetivación refiere a la canalización de esa subjetividad en un producto externo al sujeto, de carácter ahora manifiesto y social (Simmel, G. 1902). Esta noción amplia de cultura nos será útil de tener en cuenta en nuestro trabajo para comprender mejor las visiones relacionadas a lo cultural que desarrollaremos a continuación. Centrándonos en las teorías de Bourdieu, Schütz y Parsons, dividiremos nuestro marco teórico en cuatro partes. Cada una de ellas es insumo para cada uno de nuestros objetivos de investigación respectivamente.

La primera duda que puede surgir entonces es cómo conciliar propuestas teóricas tan distintas como las de Bourdieu, Schütz y Parsons. En este sentido, en vez de apostar por una visión teórica puramente de campos, puramente fenomenológica o puramente sistémica (la cual es una dedición perfectamente válida), optamos en este trabajo por una combinación de las tres visiones, realizando tres análisis en parte independientes y en parte complementarios. Creemos que esta decisión nos permite nutrirnos de la riqueza de los diferentes enfoques y explotar su complementariedad.

Explicado lo anterior, dedicamos un breve párrafo a desarrollar algunos de los puntos de similitud de las tres teorías propuestas. Para empezar, las tres encuentran un punto de comienzo común en la influencia de la corriente comprensivista weberiana. Pero vayamos más a fondo, si tomamos la noción de *habitus* de Bourdieu y especialmente la maleabilidad de este concepto, podemos ver en este una gran complementariedad con la intersubjetividad de la fenomenología de Schütz. A su vez, la noción de campos sociales de Bourdieu presenta muchas similitudes a los sistemas sociales de Parsons, lo que es muy útil para tender puentes de diálogo entre las dos teorías. Quizás lo más difícil sea

entonces visualizar la complementariedad entre la fenomenología y los sistemas sociales, Garfinkel encuentra esta unión en como las reglas sociales son “elaboradas” fenomenológicamente para luego internalizarse en un modo sistémico (Garfinkel, en Alexander, J. 1987). Dichas estas aclaraciones creemos que queda brevemente justificada nuestra decisión de un marco teórico tripartito y su validez, pasamos ahora sí a desarrollar los principales conceptos a emplear en la investigación.

Un deporte de combate

Pierre Bourdieu ve a la sociología como “un deporte de combate”, lo que hace con esta metáfora es develarnos su visión conflictiva de la sociedad y de la sociología, así entiende a la sociedad como diferentes campos donde los actores juegan sus capitales en un enfrentamiento con los demás. En su obra el autor lleva de la mano esta visión conflictiva con un afán sintetizador teórico con el cual busca conciliar una visión de la realidad que parte desde las estructuras con una visión que lo hace desde el sentido de la acción de los sujetos. Así es que diferencia entre objetividades de primer orden y de segundo orden: Las primeras refieren a la estructura social, específicamente a la desigual distribución de formas de capital, económicas, culturales, sociales y simbólicas (Bourdieu, P. 1972). Las segundas refieren a la interiorización que hacen los agentes sociales de estos capitales, expresando esto mediante el concepto de habitus, “sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir” (Bourdieu, P. 1972: pg. 178).

De este modo, mientras las objetividades de primer orden, las cuales existen en un espacio social, representan a las estructuras sociales, las objetividades de segundo orden, las cuales existen en un campo social, representan a las estructuras mentales. Por último, emplearemos el concepto de Bourdieu de violencia simbólica. Con esta se refiere a la imposición de un habitus que corresponde a la clase dominante sobre las demás clases en un determinado campo social, siendo esta imposición aceptada por las segundas como legítima (Bourdieu, P. 1988).

Los mundos de vida

Con Edmund Husserl nace la tradición fenomenológica, corriente que busca estudiar la conformación de sentido de mundo que elaboran los sujetos. Husserl propone analizar los fenómenos de la conciencia entendiendo al mundo del sujeto como la creación del sujeto mediante sus percepciones. Plantea entonces para la ciencia y la filosofía el emprendimiento de la “reducción fenomenológica” o “puesta entre paréntesis de los mundos de vida” como método para estudiar las estructuras esenciales de la conciencia pura (Husserl, E. 1936).

Siguiendo los pasos de Husserl, Schütz lleva la fenomenología a la sociología. El autor entiende que la realidad no es ontológica sino simbólica, con lo que supera la concepción ingenua de que la realidad está dada y existe tal cual la concebimos a simple vista. Esto no sería así, sino que la realidad sería construida por los sujetos por medio de tipificaciones, por lo que el objeto no es tal de no existir un sujeto que lo construya

como tal. Cada objeto que conozco lo conozco por medio de tipificaciones arbitrarias con las cuales hago una construcción típico ideal de ese objeto (Schütz, A. 1972).

Siguiendo este cuestionamiento de la realidad, Schütz habla también de la existencia de diferentes mundos de vida. De esta forma no existiría una única realidad sino múltiples realidades, el mundo de la vida cotidiana, el mundo del sueño, el de las ciencias, etc. Así los sujetos habitan en diferentes momentos diferentes mundos, cada uno con su lógica interna. Dentro de cada mundo conviven diferentes sujetos que se relacionan por medio de tipificaciones e intercambiabilidad de sus puntos de vista, cada uno con su subjetividad la cual no está aislada sino que se construye intersubjetivamente en lo que Schütz denomina proceso de intersubjetividad trascendental (Schütz, A. 1972).

Plantea a su vez que cada sujeto tiene un acervo de significaciones o de conocimiento a mano, este está compuesto por sus tipificaciones del mundo de la vida cotidiana y es aquí donde entra en juego la cultura, estructurando nuestro acervo de significaciones (Schütz, A. 1972).

Dado que solo una parte del mundo se encuentra al alcance efectivo de los actores, su acervo de conocimiento refiere a un determinado sector del mundo. Estas experiencias están a su vez por medio de procesos de socialización, ordenadas tanto temporal como espacialmente. Este acervo determina la delimitación de un “nosotros”, la interacción cara a cara entre sujetos es donde la intersubjetividad tiene el mayor poder ordenador de la realidad. Este nosotros se ordena tanto en experiencias del mundo de los contemporáneos, como en el de los predecesores y en el mundo de los sucesores. (Schütz, A. 1974: pg. 113)

Para complementar este estudio fenomenológico tomaremos algunos aportes de otros autores: La noción de cronotopos de Bajtín, la sociología dramática de Goffman y las visiones sobre nomadismo de Maffesoli y Deleuze (el análisis dramático y el análisis sobre nomadismo se encuentran en los anexos analíticos correspondientes al segundo análisis).

Bajtín toma de la física la idea de la relatividad del tiempo para crear su concepto de “cronotopos”, definiéndolo como la unidad indivisible entre tiempo y espacio. Al entender estos dos fenómenos de este modo, el estudio de una espacialidad, de un lugar físico, debe relacionarse con el estudio del transcurrir de la temporalidad en ese específico lugar y así con todos los demás lugares (Bajtín, M.1975).

Los análisis microsociológicos de Goffman estudian a la sociedad centrándose en las interacciones cotidianas cara a cara y entendiéndolas como rituales dramáticos. Así es que desentraña la organización general de la sociedad en torno a cómo los actores sociales buscan mantener impresiones del sí mismo frente a los demás. Esta teorización nos brinda múltiples metáforas de gran contenido heurístico: actuaciones, desempeño de roles sinceros y cínicos, fachadas sociales y personales, escenarios y bastidores, entre otros (Goffman, E. 1959).

Michel Maffesoli entiende el nomadismo como el modo de vida errante, un arquetipo de resistencia que se opone dialécticamente al sedentarismo estatal, fenómeno no nuevo de esta época, sino inherente a las sociedades. Visto desde nuestro contexto nos habla de una tensión indisoluble, entre el Estado moderno que busca institucionalizar, encasillar,

sedentarizar a todo sujeto, y diversos arquetipos que escapan a esta lógica, viviendo errantes, fuera del orden, fuera del Estado (Maffesoli, M. 1997).

Deleuze va algo más allá en su concepción de nomadismo, él diferencia al nómada del migrante. Mientras que el migrante se desplaza continuamente en el espacio (como el nómada de Maffesoli), el nómada de Deleuze se desplaza en el pensamiento, es errante en su modo de vida, oponiendo su concepción rizomática del mundo a la concepción arborescente del Estado. En este sentido, el aporte de Deleuze es entender al nomadismo como una intensidad del pensamiento más allá de haber un desplazamiento espacial o no (Deleuze, G. Guattari, F. 1980)

Todo es un sistema

Por otro lado, Parsons presenta en su teoría de la acción social un esquema típico ideal de cómo se configura el sistema de acción social. El mismo presenta cuatro sub sistemas: El sub sistema adaptativo, produce recursos para cada sub sistema y para el sistema en general, siendo mediador en el relacionamiento con el entorno, corresponde al sub sistema físico-orgánico. En segundo lugar se encuentra el sistema de logro de fines, el cual establece los fines y metas del sistema, produce poder, autoridad e influencia, corresponde al sub sistema de la personalidad. En tercer lugar presenta al sub sistema integrativo, que brinda las estructuras integrativas para que el sistema funcione y pueda auto reproducirse, corresponde al sub sistema social. Por último se encuentra el sub sistema de latencia, el cual tiene la función de mantenimiento de pautas y manejo de tensiones en el sistema, son los valores y motivaciones del sistema, corresponde al sub sistema cultural. El lugar que la cultura ocupa entonces en el entramado social es el de eje estructurante de toda la sociedad (Parsons, T. 1983).

Según el autor “cuando han surgido sistemas simbólicos que sirven de medio para la comunicación se puede hablar de los principios de una “cultura”, la cual entra a ser parte de los sistemas de acción de los actores relevantes” (Parsons, T. 1959: pg. 17). Las relaciones dentro de estos sistemas “están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos” (Parsons, T. 1959: pg. 17).

Un concepto de Parsons que será de gran utilidad para nuestro trabajo es el de jerarquía cibernética de control. Este refiere a la existencia de un relacionamiento subordinado jerárquicamente de los cuatro sub sistemas como mecanismo de relacionamiento con el entorno, a modo de adaptarse y mantener su equilibrio. De este modo, las sociedades primitivas poseen una jerarquía en la que el sub sistema adaptativo subordina a todos los otros, el de logro de fines subordina a su vez al integrativo y al cultural, el integrativo subordina también al cultural, y este último está entonces subordinado a todos los demás. En la medida en que las sociedades evolucionan y se vuelven más complejas, esta jerarquía se va invirtiendo, pasando a ser el sub sistema cultural el centro del sistema.

Esto se vincula con el consumo de energía del entorno y la producción de información, la adaptación es la que requiere mayores grados de consumo energético y produce menor cantidad de información, la cultura es su antítesis en este sentido, y el logro de fines y el integrativo se ubican en posiciones intermedias respectivamente. De este modo los sistemas primitivos, subordinados a la adaptación, tienden a consumir mayor

energía y producir menor información, mientras que los sistemas más evolucionados, subordinados a la cultura, pueden con un menor consumo de energía producir mayor información. Así los sistemas primitivos son más dependientes de su entorno, más vulnerables, mientras que los evolucionados son más independientes, más invulnerables (Parsons, T. 1983). Por ejemplo, mientras que las sociedades nómades, subordinadas a su adaptación, necesitaban trasladarse a medida que consumían todos los recursos alimentarios de un lugar y su producción informacional era muy escasa, podemos ver en la cara opuesta como las sociedades sedentarias modernas, subordinadas a la cultura, pueden con un mucho menor y más eficiente consumo energético de su entorno producir una mucho mayor cantidad de recursos e información. Parsons explica entonces con el concepto de inversión de jerarquía cibernética el modo de evolución de los sistemas sociales.

Con los autores mencionados, hemos planteado ya los principales lineamientos teóricos que orientarán el proceso analítico del presente trabajo. A continuación pasamos a presentar algunos de los más relevantes antecedentes sobre estudios de sinhogarismo a modo de enmarcar nuestra investigación en una determinada cronología analítica.

4- Estado del arte

Hasta mediados de los años 80 la definición de “individuos sin hogar” limitó el estudio de los mismos a una condición de aislamiento y cronicidad, explicado como consecuencia de problemas de adicciones a drogas o como una elección personal, lo que llevó el estudio de la problemática solamente a las personas que duermen a la intemperie (Ciapessoni, F. 2009).

A partir de mediados del 90 se produjo un cambio en esta perspectiva. De este modo la cuestión se entiende como particularmente relacionada con la degradación del mercado de trabajo, lo cual repercute en rupturas de las redes de integración y protección social, fenómeno al cual Castel denominó “desafiliación social”. Los individuos se vuelven entonces “supernumerarios”, sujetos prescindibles, inútiles al mundo, que tienen un lugar residual en la sociedad, pasando de una “zona de cohesión” a una “zona de desafiliación” (Castel, R. 1995).

En paralelo a la escuela francesa, surge en Estados Unidos una gran cantidad de estudios sobre la temática, donde se destacan los trabajos de Snow y Anderson, estudiando diversos aspectos tales como las identidades de los homeless, el factor criminalidad, la asistencia a los mismos por parte del resto de la sociedad, entre otros (Anderson, L. Snow, D. Backer, S. 1989) (Anderson, L. Snow, D. 1987) (Bunis, W. Snow, D. Yancik, A. 1996). Si bien encontramos en esta escuela una gran diversidad de estudios tanto cuantitativos, como cualitativos y etnográficos, ha predominado en los mismos ante todo el carácter cuantitativo (Bachiller, S. 2008).

Es de importancia considerar la impronta antropológica en la investigación de las personas en situación de calle, gracias a la misma es posible comprender el fenómeno no solo desde el aislamiento y la exclusión, en lo que se centran las otras visiones, sino incorporar la mirada desde los mismos actores. La visión desde el aislamiento ha aportado estudios sobre la desconexión de los sujetos respecto a las instituciones sociales dominantes y sobre el análisis de las diferentes rupturas de los individuos con el conjunto social, entre otros. Como respuesta, el aporte etnográfico ha incorporado la

posibilidad de ver más allá de las supuestas rupturas biográficas, las cuales son muchas veces forzadas y no representativas realmente; además, al comprender la cotidianeidad en el ámbito de la exclusión, se ha fomentado el estudio de los procesos de reafiliación que se generan en contextos de exclusión (Bachiller, S. 2008).

Gracias a estos aportes y debates el estudio de la temática ha seguido complejizándose, tanto para incluir la perspectiva causal del fenómeno (así se incorpora el estudio de las diferentes trayectorias de los individuos sin hogar, así como el carácter procesual del fenómeno), como para seguir profundizando la multidimensionalidad del mismo (el cual incluye no solo falta de techo sino otras dimensiones como la falta de vínculos sociales, laborales, la descalificación civil y política) (Ciapessoni, F. 2009).

A todo esto es necesario mencionar un actual debate existente en torno a las definiciones de individuos sin hogar. Sin profundizar en este aspecto la presente investigación distingue entre población en situación de calle y población sin hogar, enmarcando a la primera como una sub categoría de la segunda (Ciapessoni, F. 2009).

Llevado ahora al contexto uruguayo, los antecedentes nos muestran que si bien el sinhogarismo se remonta a mucho tiempo atrás, es desde mediados de los 90 e incentivada por la crisis del 2002 que se consolida en Uruguay el fenómeno de la desafiliación social, presentando en Montevideo este carácter multidimensional que nos habla de la complejidad de la situación y de la heterogeneidad de casos que involucra (Ciapessoni, F. 2009).

Si bien el abordaje académico de la temática en el país encuentra voces en varias disciplinas, no existen hasta el momento gran cantidad de publicaciones dentro del campo puramente sociológico. En lo que respecta a la economía, el trabajo de Ceni, Ceni y Salas buscó entender a la problemática como algo más que la mera vulnerabilidad económica (Ceni F, Ceni R, Salas G. 2008) Continuando esta problematización, la tesis de Lucía Piñeyrúa nos brinda un enfoque desde el trabajo social sobre las preferencias adaptativas de las personas en situación de calle (Piñeyrúa L. 2010). Desde el campo de la antropología, trabajos como los de Rial, Rodríguez y Vomero profundizan sobre los procesos identitarios y de conformación y deterioro del sí mismo en esta población de estudio (Rial V, Rodríguez E, Vomero F. 2007). Desde una perspectiva similar a la antropológica, los estudios psicológicos profundizan en la subjetividad y en su mayoría encaran a su vez la cuestión de los jóvenes en calle, un ejemplo de esto es el trabajo de Gustavo Gómez (Gómez, G. 2014).

Desde el campo de la sociología son dos los trabajos con mayor difusión: en primer lugar los de Fiorella Ciapessoni y en segundo los de Gabriel Chouhy. Ciapessoni al estudiar las trayectorias identitarias de la población en situación de calle en Montevideo realiza una división en tres momentos de desafiliación: una primera etapa refiere a los primeros enfrentamientos del sujeto como forastero frente a la calle. En esta etapa se incorporan conductas, actos y prácticas que conforman circuitos de calle. En una segunda etapa el individuo se adapta a la calle adquiriendo conductas y estrategias de sobrevivencia. El tercer momento lo denomina habituación, en este los sujetos se acostumbran a desenvolverse en el mundo de la calle y los refugios, al mismo tiempo dejan de visualizar una salida a su problemática considerándose como “tipos de calle” (Ciapessoni, F. 2007). Por su parte, Chouhy profundiza en la investigación cuantitativa construyendo un modelo de análisis de las trayectorias, posiciones y disposiciones de

las personas en situación de calle, buscando trazar los recorridos típicos que expliquen por qué algunos sujetos transitan por el sinhogarismo en tiempos breves mientras que otros presentan una estadía más prolongada, encontrando la respuesta en los eventos adversos que empeoran la inserción laboral y el capital social (Chouhy, G. 2007).

5- Justificación epistemológica

“A cada paso que avanzamos y a cada problema que solucionamos no solamente se nos descubren nuevos problemas pendientes de solución, sino que se nos impone la evidencia de que incluso allí donde creíamos estar sobre suelo firme y seguro todo es, en realidad, inseguro y vacilante” (Popper, K. 1973: pg. 9).

Nos encontramos frente a una situación crítica para nuestra sociedad, hablamos de personas que conjugan tanto una desafiliación residencial, como laboral y social. Esta situación se contradice con el escaso abordaje sociológico y con las enormes falencias del abordaje institucional. Las problemáticas en el proceso de reinserción social de la gente en situación de calle que afronta el Mides son importantes, y en gran parte se deben a la falta de conocimiento científico sobre dicha población. Es aquí donde radica la principal pertinencia de nuestro trabajo, poder mediante la investigación científica comprender mejor a esta población.

De este modo, consideramos que incorporar la dimensión cultural en el análisis de las personas en situación de calle puede ser fuente de nuevas herramientas y técnicas que permitan a los distintos programas que atienden esta problemática efectivizar su abordaje.

Existe también hoy en día a nivel teórico una falta de consenso y fuerte discusión en torno a la definición de los individuos sin hogar (Ciapessoni, F. 2009). En esta, el aspecto cultural si bien es tomado en cuenta, su consideración es muy leve y se lo aborda en muchos casos de forma hasta casi residual, faltando profundizar, explicitar y desarrollarlo. Por esto es también muy pertinente incluir al debate la dimensión cultural, para lo cual son necesarios estudios de la índole del presente.

Retomando así la cita de Karl Popper, el aporte epistemológico de nuestra obra es incorporar a los estudios sociológicos sobre la situación de calle una visión innovadora y poco tomada en cuenta, poniendo en tela de juicio la existencia o no de una variable cultural. Buscamos descubrir así un nuevo problema pendiente de solución sobre este suelo vacilante, entender la situación de calle desde un enfoque cultural.

6- Objetivos de investigación

Objetivos generales:

A) Estudiar la heterogeneidad de las situaciones previas a la caída en calle y sus adaptaciones a la misma.

B) Desde una visión fenomenológica, estudiar el acervo de significaciones propio de la situación de calle.

C) Desde una visión sistémica, analizar si existe o no un componente cultural propio de las personas en situación de calle.

Objetivos específicos:

A1) Estudiar los diferentes capitales de las personas previo a su caída en calle y en el transcurso de la misma.

A2) Analizar los habitus de las diferentes personas previo a su caída en calle y en el transcurso de la misma.

B.1) Entender cómo está socializado el ordenamiento espacial de las experiencias de la gente en situación de calle (refugio, calle, comedores, etc.).

B.2) Comprender cómo se socializa el ordenamiento temporal de las experiencias de la gente en situación de calle (la articulación temporal donde se sedimentan estas experiencias).

B.3) Indagar cómo se socializa el “nosotros” y el “otros” en el mundo de los contemporáneos.

C.1) Comprender los mecanismos adaptativos de un sistema social en situación de calle en relación a su ambiente (sub sistema adaptativo).

C.2) Analizar los fines a los que tal sistema apuntaría en relación a su entorno (sub sistema de logro de fines).

C.3) Conocer los componentes integrativos del sistema social en situación de calle en relación a su entorno (sub sistema integrativo).

C.4) Analizar si existen o no algún tipo de reglas, normas y valores que estructuren una subcultura (sub sistema cultural).

7- Estrategia metodológica

Población de relevamiento

Una primera cuestión que enfrentamos al planificar nuestro abordaje metodológico fue el tema de los cohortes de relevamiento de la población de estudio. Nos encontrábamos frente a una población heterogénea, queríamos comprenderla a un nivel cultural y contábamos con todas las limitaciones de mano de obra de una tesis de grado. ¿Debíamos limitarnos específicamente a los hombres, a los ancianos, a los niños? ¿Debíamos hacer cuotas representativas según edad y género? Finalmente y luego de mucha reflexión optamos por dejar de lado esta visión tan cuantitativa y optar por un postulado más cualitativo. Dado el carácter cultural de nuestro trabajo preferimos no delimitarlo haciendo recortes etarios, de género u de otro tipo, ya que era imprescindible reflejar la heterogeneidad de la población y era importante entrar al campo con una visión muy abierta para lograr atrapar cualquier desliz que nos hablase de prácticas culturales. Posteriores investigaciones podrán centrarse sí en las características particulares de la gente en situación de calle de determinada edad, género u otra condición, pero dada la perspectiva cultural de nuestro enfoque, nos pareció fundamental mantenernos en un plano de no especificidad en los cohortes de relevamiento.

De todas formas esta opción no era excusa para no recabar diversas muestras, sino todo lo contrario. Así fue que tratamos y logramos, ya fuere mediante entrevista, observación u otra técnica, recabar información sobre hombres, mujeres, niños, adultos, ancianos y otros diversos cohortes significativos de nuestra población de estudio. Por ejemplo los censos relevan de forma genérica a todo el país y específicamente a Montevideo. Las técnicas cualitativas fueron aplicadas en Montevideo, en los barrios Ciudad Vieja, Centro y Barrio Sur, dado que allí se encuentran los mayores porcentajes de personas en situación de calle.

Lo cuantitativo y lo cualitativo

Definimos a la cultura con el punto medio entre objetivación y subjetivación, y marcamos como objetivo de la investigación la dimensión cultural de la gente en situación de calle. De este modo decidimos implementar una metodología cualitativa complementándola con un estudio cuantitativo que nos brindara insumos de carácter descriptivo. El predominio de la metodología cualitativa sobre la cuantitativa radica en su mayor afinidad con las prácticas culturales.

La investigación cuantitativa se caracteriza por ser deductiva. Se basa de un proceso metódico y sistemático. La mirada desde esta metodología trata de enmarcar a la población de estudio en una estructura lógica, estableciendo una separación entre el sujeto que conoce y la realidad estudiada. Los actores sociales son estudiados como objeto-cosa. (Monje Álvarez C.A 2011). Dentro de la metodología cuantitativa utilizaremos datos secundarios extraídos del “Primer Censo y Censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo” (Mides 2006) y el “Informe final del Censo y conteo de personas en situación de calle” (Mides 2011).

La investigación cualitativa se caracteriza por ser inductiva. Ve al escenario y a los sujetos en una perspectiva holística. Trata de comprender a las personas desde su punto de vista. Busca tener una visión abierta para con las situaciones a las que el investigador se enfrente, comprendiendo la multiplicidad de perspectivas. Presenta a su vez una gran flexibilidad en cuanto al modo de conducir el estudio (Taylor S.J. Bogdan R. 1986). Dentro del abordaje cualitativo emplearemos cinco técnicas: las historias de vida, la observación, observación participante, las entrevistas semi estructuradas y el grupo de discusión.

Las historias de vida nos permiten por medio del relato en modo de entrevista, conocer los sucesos y trayectos en la vida del sujeto, siendo estos contados por el mismo sujeto. Nos permiten tener una reconstrucción ordenada de los eventos en la vida de una persona según su criterio propio y acceder a la conformación discursiva del sentido histórico de su identidad (Bonilla Castro E. 1997).

La observación es una técnica de investigación que nos permite acercarnos al conocimiento de la población de estudio a partir del registro de las acciones de los sujetos en su ámbito cotidiano, captando la interacción de los individuos con su entorno. (Bonilla Castro E. 1997).

La observación participante refiere a “la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor S.J. Bogdan R. 1986:

pg. 31). De este modo el investigador combina aspectos de las observaciones con las entrevistas. Es fundamental para el investigador ganar la aceptación de los informantes y generar “rapport” (ruptura de las barreras comunicacionales entre entrevistador y entrevistado). Emplea a su vez métodos como el uso de informantes clave, grabaciones y redacción de notas de campo (Taylor S.J. Bogdan R. 1986).

La entrevista es el método por el cual el investigador toma información de un sujeto, pudiendo tener la misma diferentes grados de estructuración (Taylor S.J. Bogdan R. 1986). En nuestro caso recurriremos a entrevistas semi estructuradas, a modo de poder recabar ciertos aspectos que nos parece de mayor pertinencia y a la vez nutrirnos de la subjetividad del interlocutor.

Los grupos de discusión son grupos de preferentemente 6 u 8 personas que, mediante un moderador, proceden a debatir sobre uno o varios tópicos comunes. A diferencia de la entrevista, la cual nos brinda la opinión personal del sujeto, su subjetividad, en el grupo de discusión lo que podemos relevar es la subjetividad de un grupo, las opiniones de un conjunto de personas como colectivo y los principales debates que presenten (Bonilla Castro E. 1997).

Limitaciones

Más allá de sus virtudes, todos estos métodos cuantitativos y cualitativos presentan varias limitaciones. La imposibilidad real de hacer saltos inductivos –generalización- así como de acceder al sentido mentado de los actores –acceder a su subjetividad, al sentido de su accionar- son las dos principales limitantes de los mismos. De todos modos, entre estos límites inalcanzables que son la verdad y la falsedad, se ubican los porcentajes y las aproximaciones, los tipos ideales y los modelos comprensivos, y es en este plano donde se encuentran las afirmaciones científicas como las realizadas en este trabajo (Popper, K. 1973).

Composición del trabajo de campo

- 2 censos de personas en situación de calle (datos secundarios: mides 2011 y 2006) y sus correspondientes data-base
- 22 historias de vida de personas en situación de calle (datos secundarios: Ciapessoni, F. 2013)
- 6 entrevistas a fuentes calificadas
- 9 entrevistas a personas en situación de calle (efectivas del campo y datos secundarios: Baldriz, I. Suanes D. Ottonello M. 2012)
- 24 horas aprox. de observación participante en olla ambulante
- 6 horas aprox. de observación participante en centro urbano cultural para personas en situación de calle (realizadas por tres investigadores)
- 6 horas aprox. de observación en calle, en puertas de refugios y en puerta de entrada del Mides-PASC (realizadas por tres investigadores)

- 1 Grupo de discusión con personas en situación de calle

Evaluación y utilidad de cada técnica

Dada la composición de nuestro trabajo de campo, el mismo nos permite apreciar a la población de estudio desde la generalidad hasta la especificidad, empleando en conjunto datos cualitativos y cuantitativos. Cada una de las técnicas buscó tener una justificación tanto cronológica como metódica a modo de ser insumo para las otras técnicas en un proceso de retroalimentación del trabajo de campo. Por último, cada una de estas técnicas nos fue igualmente útil en el análisis de cada uno de nuestros tres objetivos generales de investigación.

En el extremo de la generalidad encontramos los dos censos de personas en situación de calle (censo 2006 y censo 2011). Más allá de sus limitaciones en el modo de obtención de datos, estos datos secundarios de corte cuantitativo nos permitieron una aproximación a la heterogeneidad, complejidad y generalidad de nuestra población de estudio. En complemento con la encuesta continua de hogares 2010, nos fueron útiles también para comparar y contrastar a nuestra población con la población con hogar por medio de la elaboración de cuadros y gráficos.

En un segundo momento, las entrevistas a informantes calificados nos aportaron mayor comprensión sobre el fenómeno, de modo de poder comenzar a sumergirnos en el mundo de las personas en calle. La calificación de los voluntarios de ollas, funcionarios del PASC y funcionarios del centro urbano cultural para personas en situación de calle nos brindaron perspectivas diferentes sobre este fenómeno. Su visión “desde afuera” si bien se aleja del sentido mentado, gana en capacidad abarcativa de las situaciones.

Las observaciones y observaciones participantes fueron el puente clave de nuestro trabajo entre la generalidad y la especificidad. Nos permitieron vivenciar las actividades de la calle, tanto alejándonos para ver a las multitudes como acercándonos para ver a los sujetos. Por un lado realizamos observación participante en una olla ambulante bajo el rol de voluntario, lo cual nos ayudó en la búsqueda de *rapport* con los sujetos en calle. Por otro lado se realizaron observaciones en puertas de refugios (la entrada a los refugios no se pudo concretar por trabas burocráticas por parte del Mides), en puerta de entrada y en lugares aleatorios de la calle. En tercer lugar se realizaron observaciones participantes en tres talleres del espacio urbano cultural para personas en situación de calle para reforzar el aspecto cultural del fenómeno. Se buscó evitar en la mayor medida posible los sesgos de esta técnica, de este modo las observaciones en calle y observaciones participante en el espacio urbano cultural para personas en situación de calle se realizaron independientemente por tres investigadores con tres diarios de campo independientes aportando variedad de puntos de vista*. Esta triangulación de observaciones nos ayuda también a no caer en las dicotomías refugio-calle o refugio-olla, comprendiendo mejor la complejidad y entrecruzamiento de cada dimensión. Por último, se decidieron emplear tanto observaciones libres, esto es sin estructurarlas a los objetivos de la investigación a modo de reducir sesgos, como también observaciones pautadas, esto es estructuradas en base a los objetivos de la investigación para focalizar temas de importancia.

* Agradecemos la colaboración de Fernanda Ubal y Nadia Silvera, estudiantes de Trabajo Social.

El siguiente paso fue buscar la mayor especificidad. Un importante aporte fueron los datos secundarios, compuestos por 22 historias de vida de personas en situación de calle obtenidos de la investigación para la tesis de maestría de Fiorella Ciapessoni “Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos” y 5 entrevistas realizadas por quien escribe y otros dos investigadores, Diego Suanes y Miguel Ottonello, bajo el marco de una investigación cultural sobre personas en calle que fue antecedente del presente trabajo. Por otro lado y como datos primarios, realizamos 4 entrevistas a personas en calle y un repertorio de pequeñas conversaciones que dada su limitada duración de tiempo no califican bajo el rótulo de entrevistas. La utilidad de este punto es tanto corroborar o cuestionar algunos de los linajes macro de las otras técnicas, como también acercarnos más a la complejidad y tomar consciencia de la inabarcabilidad del fenómeno, viendo diversos puntos de vista, las contradicciones y como la problemática es planteada desde la boca de sus protagonistas.

Ya recabado el tema desde la especificidad de varios actores, nuestro último paso metodológico fue volver un poco hacia la generalidad y tratar de relevar el discurso colectivo, para esto empleamos el grupo de discusión. Era necesario dar el paso de este modo para evitar que las opiniones individuales contaminasen el discurso colectivo y el grupo de discusión no se convirtiese en un conjunto de entrevistas particulares. Aplicamos la técnica con un grupo de personas en situación de calle que asistían al centro cultural mencionado anteriormente. Si bien somos conscientes del enorme sesgo que este centro representa, el mismo fue la única instancia en la que pudimos reunir un contingente de personas en calle dispuestas a conformar un grupo de discusión. Para tratar de reducir el sesgo en la mayor medida posible, orientamos la dinámica de discusión no hacia la situación puntual de este grupo de personas sino hacia su opinión sobre la gente en situación de calle en general.

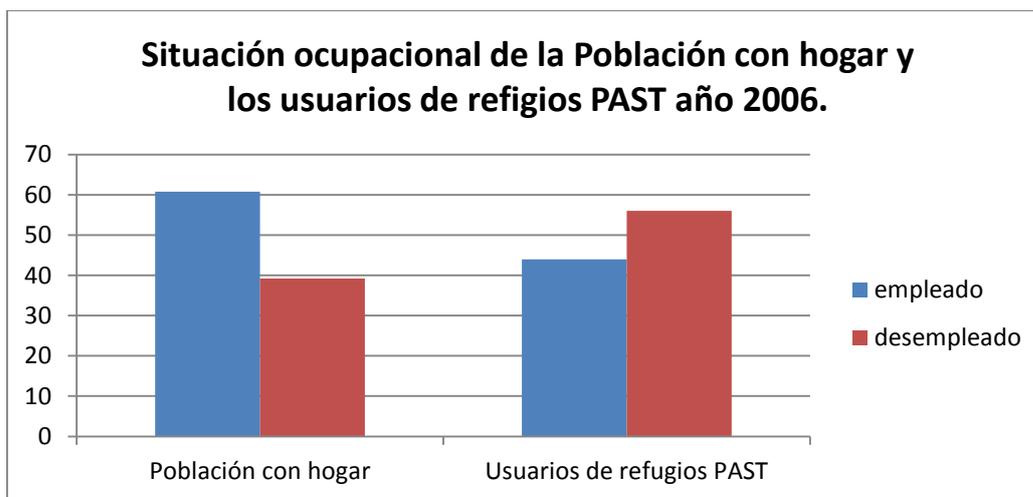
Ya desarrolladas ahora sí todas las cuestiones preliminares y metodológicas, pasamos a continuación a exponer los tres apartados analíticos de nuestro trabajo de investigación.

8- Cuando el habitus se encuentra con la calle

Parados en la teoría de Pierre Bourdieu explicaremos como en estos casos, los capitales económicos, sociales y culturales, así como los habitus que los agentes sociales traen de su socialización previa al caer en calle, se modifican (en el caso de los capitales) y se adaptan (en el caso del habitus) a la nueva situación de vivencia. Dadas las limitaciones de nuestra investigación, tomaremos al tipo de trabajo como indicador del capital económico, las relaciones familiares y otros vínculos como indicadores del capital social, el último nivel de escolaridad alcanzado como indicador del capital cultural y el discurso de los sujetos en relación a estos capitales como la interiorización de los mismos -habitus-. Dadas también nuestras limitaciones metodológicas no profundizaremos en el estudio del capital simbólico, de gran importancia en la obra de Bourdieu. Recomendamos complementar la lectura de este primer análisis con el apartado de anexos “Complementos analíticos cuantitativos”, si bien el apartado es importante para el trabajo en general, es particularmente útil para un mejor seguimiento del presente análisis.

8.1- Aproximación a los capitales de las personas en calle

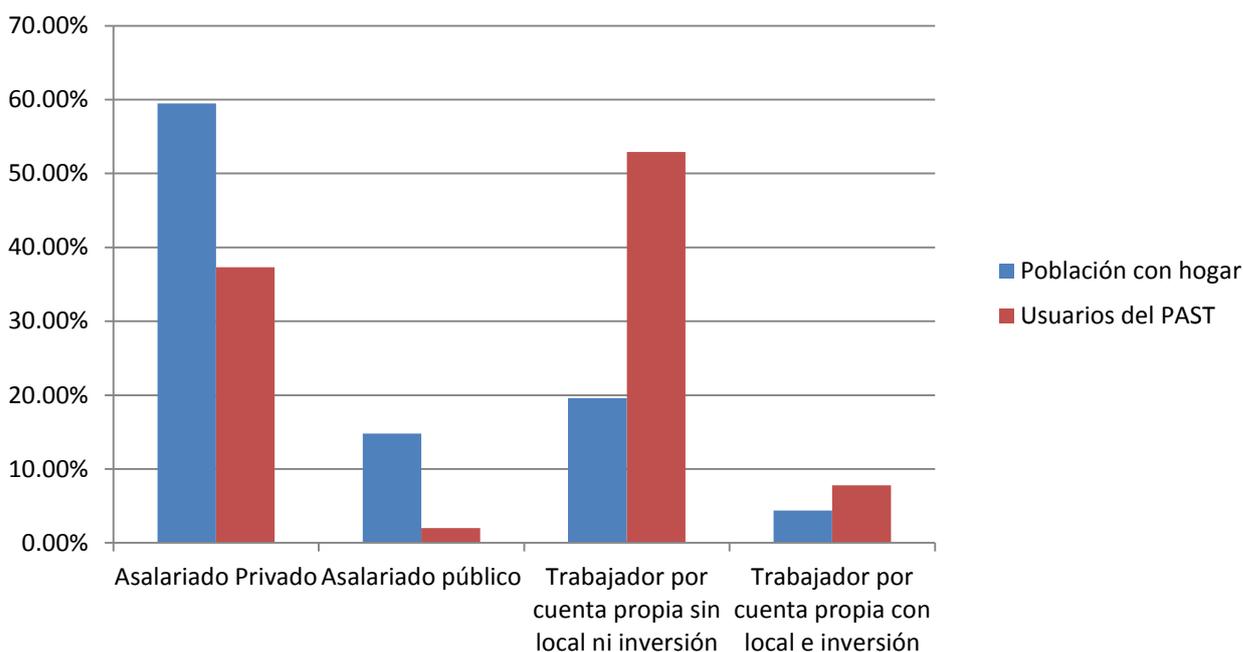
Gráficos de trabajo (capital económico)



Fuente: elaboración personal en base a la encuesta continua de hogares y al censo de personas en situación de calle Mides 2006.

En los primeros dos gráficos podemos observar algunas comparaciones entre las personas en situación de calle (usuarias de los refugios del Programa de atención a las situaciones de calle –PAST-) y las personas con hogares. Podemos observar como los sujetos en calle presentan un mayor porcentaje de desempleados, inversamente a lo que sucede con los hogares. Dentro de los empleados, el principal tipo de ocupación es el de trabajador por cuenta propia sin local ni inversión, seguido del asalariado privado. Para los hogares el asalariado privado es el mayor con gran distancia del resto de las ocupaciones (Mides 2006).

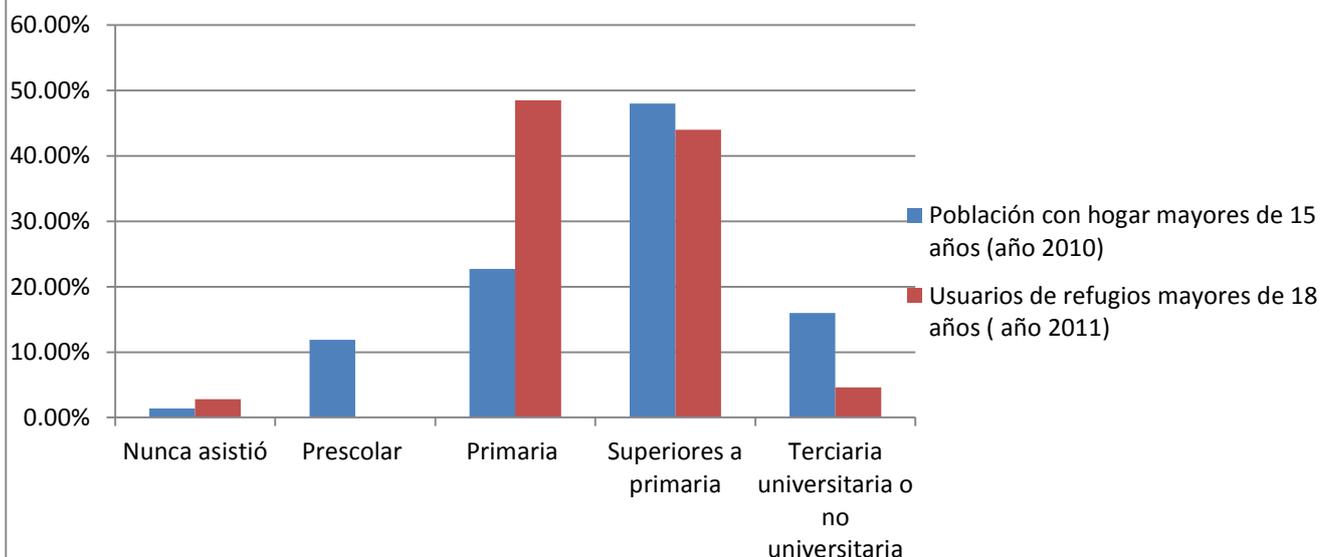
Tipo de ocupación , población con hogar y usuarios del PAST, Montevideo 2006



Fuente: elaboración personal en base a la encuesta continua de hogares y al censo de personas en situación de calle Mides 2006.

Gráfico de educación formal (capital cultural)

Máximo nivel educativo alcanzado para Uruguay 2010-2011.



Fuente: elaboración personal en base a la encuesta continua de hogares 2010 y al censo de personas en situación de calle Mides 2011.

En lo que refiere a educación, podemos ver como para las personas en situación de calle el máximo nivel educativo alcanzado es en la mayoría de los casos primaria seguido de superiores a primaria. La principal diferencia respecto a la población con hogar mayores

de 15 años la encontramos en que, mientras la población con hogar tiende a superar el nivel de primaria y llegar a estudios superiores y estudios terciarios, hay un gran contingente de personas en situación de calle que no logran superar los estudios primarios (Mides 2011).

Cuadro de vínculos (capital social)

Entrevistado/a	Familia de origen	Familia de procreación	Vínculos de calle
1	Padre alcohólico y ausente	Separado y sin contacto con su hija	Vínculos del refugio. Venta de drogas
2	Sin contacto	Separado y sin contacto con sus hijos	Solitario
3	Contacto con madre y hermana	Soltero con un hijo	Solitario
4	Contacto con hermanos	Separado con dos hijos	Solitario
5	Sin contacto	Varias parejas y separaciones	Vínculos del refugio
6	Sin contacto	Soltero con un hijo	Vínculos del refugio
7	Sin contacto	Divorciado y con un hijo sin contacto	Vínculos del refugio. Vecinos
8	Contacto con madre y padre	Separada, con tres hijos	Vínculos del refugio
9	Contacto con una hermana	Separada, sin contacto con sus hijos	Vínculos del refugio
10	Sin contacto	Varias parejas y separaciones	Vínculos del refugio
11	Sin datos	Divorciado, sin contacto con sus hijos	Solitario
12	Contacto con hermanos	Separado y sin hijos	Solitario
13	Sin contacto	Dos hijos retirados por abuso	Vínculos del refugio
14	Sin contacto	Separado, sin contacto con sus hijos	Vínculos del refugio
15	Contacto con madre y hermana	Sin hijos ni pareja	Solitario
16	Sin contacto	Sin hijos ni pareja	Solitaria
17	Sin contacto	Divorciada, con dos hijos	Vínculos del refugio

Fuente: elaboración personal en base a historias de vida (datos secundarios: Fiorella Ciapessoni)

El cuadro de capital social fue creado en base a la información obtenida de las historias de vida. En el podemos observar lo endeble de los vínculos familiares tanto de origen como de procreación, así como la aparición de nuevos vínculos de calle que reproducen la misma situación de calle y coartan la posibilidad de una movilidad social ascendente. La precariedad de estos vínculos sociales representa para los sujetos en calle una falta de contención social. En lo que refiere a la familia de origen es importante ver el leve o nulo contacto con parientes, en la familia de procreación las separaciones y la falta de contacto con hijos es predominante, en lo que refiere a vínculos de calle toman gran importancia los refugios y en algunos casos el perfil de solitario/a.

8.2- Aproximación a los *habitus* de las personas en calle

Es difícil acercarse a un concepto tan inasible como el de *habitus* y mucho más aún tratar entender como los diferentes *habitus* se modifican en un cambio de plano tan radical como la caída en situación de calle. Sin embargo nuestras observaciones nos han brindado algunos esbozos útiles para aproximarnos a este entendimiento.

Al observar las vestimentas de las personas en calle, estas nos pueden hablar tanto del presente como de la historia pasada, del grado de arraigo a un pasado más o menos virtuoso y de la crisis del presente. Es interesante ver como varias personas en situación

de calle de edades adultas mantienen prendas de vestir formales, se ven hombres con sacos y camisas, zapatos y corbatas aparecen irónicamente envolviendo los cuerpos de personas que muy lejos están de un puesto de oficina. La contracara de estas vestimentas, lo que les da la impronta de la calle, es su desgaste: roturas, parches y manchas nunca faltan en los vestuarios de estas personas ¿Qué nos dicen? Pueden jugar quizás como mecanismos de distinción en un determinado campo social, el continuo esfuerzo de remendar las prendas previas a la caída en calle nos habla de un continuo esfuerzo por volver a ese pasado, aferrarse a los símbolos de un momento más virtuoso en la historia de vida, no solo para negar el devastador presente, sino también para distinguirse de los pares en calle, para no ser ante los ojos del otro un “bichicome” sino un señor. Es así que el vestuario nos parecería estar hablando del esfuerzo por mantener un habitus frente al choque de un nuevo contexto que hace fuerza por modificarlo.

8.3- Diferentes historias, diversos trayectos

Lo primero a tener en consideración es la heterogeneidad de trayectorias, tanto previas a la caída en calle, así como en el momento de caída y en el de calle propiamente dicho. Dado esto, hay que aclarar que no buscamos aquí representar la totalidad de estos trayectos, la totalidad de la heterogeneidad, sino mostrar un esbozo de su diversidad a modo de acercamiento analítico.

De este modo, nuestro trabajo de campo nos habla de un corte que se destacan sobre otros, el generacional. Parecerían existir dos generaciones distintas de personas en situación de calle, la primera referiría a quienes hoy en día se encuentran en una franja etaria superior a los cuarenta años aproximadamente, mientras que la segunda aludiría a los menores de cuarenta aproximadamente (ver en anexos: “Complementos analíticos cuantitativos”, tabla de generaciones). A su vez el tema género parece significar también una diferenciación en las trayectorias de los agentes, mostrando una mayor vulnerabilidad en el caso de las mujeres.

8.4- Lo previo

1° Generación:

En lo que refiere al capital económico nos encontramos con historias de trabajos inestables, subempleo y períodos sin trabajar. Si tomamos al tipo de trabajo como indicador del capital económico, esto nos habla de situaciones económicamente inestables, de baja y fluctuante remuneración monetaria. En los hombres predominan los trabajos relacionados a los manual, obrero e industrial, mientras que en las mujeres predomina lo relacionado a limpieza y trabajo doméstico.

En relación al capital social, vemos en la familia de origen una gran inestabilidad, padres muchas veces ausentes y/o madres fallecidas, el poco contacto con hermanos/as aparecería como otra constante. Por otro lado, en la familia de procreación se reiteran los divorcios, reconciliaciones con las ex parejas y nuevas separaciones. En este punto cabe destacar una importante diferencia de género, la violencia doméstica parecería ser protagonista en las historias de vida de las mujeres que caen en calle

Si tomamos el último nivel de escolaridad alcanzado como un indicador de capital cultural, se puede apreciar en estos casos una importante deserción en primaria, secundaria y en menor medida en UTU. En este punto no se recabaron diferencias en lo que respecta al género.

En lo que refiere al habitus encontramos un discurso que posiciona al trabajo como el medio honesto para lograr determinado capital económico, que en lo social tiene una posición patriarcal, heteronormativa y de reivindicación de los vínculos familiares, que culturalmente reafirma una afiliación ético-moral a determinadas normas de convivencia ciudadana como el respeto por el otro, no robar y no consumir drogas, no hace hincapié en la educación como valor cultural así como tampoco en la formación o consumo artístico y es en varios casos maleable a prácticas religiosas y cultos.

2° Generación:

En el aspecto económico, la falta de trabajo, el subempleo y la irregularidad se visualizan al igual que en los casos anteriores. Pero en estos segundos la inestabilidad parecería ser aún mayor, ya que a iguales lapsus de tiempo la variación entre diferentes empleos y períodos sin trabajo es mayor. Esto nos podría estar hablando de una mayor inestabilidad económica previo a la entrada en calle.

En relación al capital social, se repite la inestabilidad en la familia de origen, aunque se acentúa el tema del divorcio, las adicciones a las drogas por parte de los sujetos de estudio y los conflictos que llevan a muchas veces tomar la decisión de abandonar el hogar de origen. En lo que refiere a la familia de procreación, mientras algunos casos tienen hijos a edades jóvenes y presentan variaciones de pareja en pocos años, otros son solteros y sin hijos. La violencia de género y el maltrato doméstico toman una partida importante también aquí para las mujeres.

En lo que refiere al capital cultural no encontramos diferencias significativas en relación a la situación de vulnerabilidad educacional observada en la población anterior.

En relación al habitus nos enfrentamos a un discurso que no reivindica al trabajo del mismo modo que la anterior generación, que no parece mantener el mismo apego a la importancia de los lazos familiares, que tampoco reafirma constantemente la importancia de una afiliación ético-moral a determinadas normas de convivencia ciudadana como el respeto por el otro, no robar y no consumir drogas, pero que sí se asemeja a la población anterior en no hacer hincapié en la educación, formación o consumo artístico-cultural y ser maleable a prácticas religiosas y cultos.

8.5- La Caída

Capitales (similitudes):

Los procesos de caída también parecerían presentar similitudes y diferencias. En general, nos encontramos frente a una “degradación” tanto de los capitales económicos, como sociales y culturales de los sujetos, mientras que el habitus parecería presentar una adaptación a las nuevas situaciones por las que los agentes deben transcurrir.

En el suceder de los años se puede apreciar como el mundo laboral se va volviendo cada vez más inestable, los trabajos se van precarizando, el recambio de empleos aumenta y los lapsos de desempleo comienzan a vislumbrarse tomando cada vez mayor preponderancia. A su vez nuevas estrategias de sustento económico van tomando paulatinamente mayor importancia en el campo económico de los sujetos: el trabajo de cuida coches, la práctica de mendigar y las changas aparecen como protagonistas. Según nuestra investigación de campo la práctica del robo solo es declarada por algunos grupos de la segunda generación (es importante en este punto tener en consideración las limitantes metodológicas de nuestro trabajo, ya que recabar declaraciones de delitos presenta enormes sesgos). Todo esto nos habla de un camino de caída en el plano económico.

Acompañado a esta caída económica se va dando una degradación en el plano social. Los vínculos con el hogar de origen van debilitándose y se dan conflictos en la familia de procreación. Nuevamente, la violencia de género y doméstica toma un lugar importante para el caso de las mujeres. Al tiempo que se va dando esta caída parecerían a su vez darse algunos “rescates” en los cuales, ya sea por parte de familiares, amigos, pareja u otro, el sujeto es acogido en una casa donde vive un tiempo, pero en los casos estudiados esta situación es pasajera y los sujetos terminan volviendo a la calle. De este modo, el sujeto se encuentra frente a una paulatina desaparición de sus vínculos familiares, de pares, amigos, entre otros, lo cual genera un vacío que va, también paulatinamente, reemplazándose por vínculos con otras personas en situación de calle.

En lo que refiere al capital cultural se aprecia como el abandono educacional se mantiene en el tiempo. Es muy escasa la reinserción a algún tipo de institución académica, instructiva o artístico-cultural. La degradación del capital cultural alude entonces a un proceso por el cual los sujetos, al ir siendo desafiados de los bienes, lugares, círculos y situaciones económico-sociales, van paralelamente siendo desafiados de los bienes, lugares, círculos y situaciones culturales. En este sentido, las instancias culturales públicas, preferentemente callejeras y de gran convocatoria, o los centros culturales públicos van tomando cada vez un lugar más importante en el campo cultural de los sujetos en situación de calle, no por afinidad a los mismos sino por la imposibilidad de acceso a otros tipos de actos culturales.

Habitus (diferencias):

De este modo, si bien a diferentes lapsos de tiempo, la degradación de capitales es bastante similar tanto para la primera como para la segunda generación. La mayor diferencia entre una generación y otra radica entonces en la adaptación de habitus que hacen frente al nuevo escenario que representa el caer en calle, en otros términos, se diferencian en cómo interiorizan la degradación de sus capitales tanto económicos, como sociales y culturales.

A pesar de la degradación de su capital económico, la primera generación parece mantener su habitus estable en lo que refiere a interiorización de este capital. Con esto queremos decir que si bien el acceso al trabajo formal se ve limitado, se sigue manteniendo un discurso que posiciona al trabajo como el medio honesto para lograr determinado capital económico. De todos modos, este discurso se plantea como un discurso sobre un plano ideal, y dado que en este plano les es inaccesible la inserción en el mercado laboral formal, se genera un segundo discurso en un plano real en el cual sí se avalan otros mecanismos para lograr sustentos económicos. Dentro de este segundo plano se acepta el trabajo de cuida coches, la mendicidad y las changas como mecanismos propios de un sujeto “noble” al cual la sociedad le limita otras formas más “válidas” de sustento económico.

Debemos recordar que la segunda generación entra en situación de calle con un habitus no tan reivindicador del trabajo como medio legítimo de sustento económico y con una historia de mayor vulnerabilidad laboral. De este modo el anteriormente mencionado plano ideal de un trabajo formal no se muestra tan presente y toma entonces mayor peso el plano real. En este segundo plano aparecen las mismas formas legitimadas de sustento económico, con la diferencia de que algunos casos validan también el robo como manera de accionar. El aval del robo parece manifestarse como una conducta extrapunitiva, atribuyendo la culpa de su situación a la sociedad, el robo aparece como un mecanismo de justicia.

La primera generación parecería interiorizar la degradación de su capital social de dos modos: algunos perciben a los nuevos vínculos (sus pares en situación de calle) bajo el rótulo de “compañeros” diferenciando claramente de lo que es una relación de “amigos”, mientras que otros llegan hasta a negar su similitud con respecto a los demás en calle declarándose como un caso particular diferente al resto. De este modo el vacío que deja la ausencia de los primeros lazos sociales no parecería llenarse con los nuevos vínculos, sino que continuaría presente. Podemos denominar este proceso como una adaptación parcial del habitus frente a esta degradación del capital social.

La situación con los jóvenes parecería ser distinta. Los vínculos con sus pares en situación de calle no son interiorizados bajo el rótulo de “compañeros” sino como “amigos”. Quizás incida en esto el mayor grado de conflicto con la familia de origen y la decisión de abandono del hogar, configurando una estructura social más débil, la cual es luego más fácil de llenar con los nuevos vínculos de calle. Más allá de ser válida o no esta hipótesis, podemos afirmar encontrarnos frente a una mejor adaptación del habitus por parte de la segunda generación en lo que refiere a interiorización del capital social.

En lo que refiere a la interiorización de su capital cultural, la primera generación parece mantener fielmente sus valores primarios, reafirmando esta no declinación ético-moral a determinadas normas de convivencia ciudadana como el respeto por el otro, no robar y no consumir drogas, a pesar de su caída en situación de calle. De este modo buscarían diferenciarse de las otras personas en calle que no respetan estos códigos, principalmente de los jóvenes. En este punto podemos entender que la aspiración de mantener valores considerados como nobles y políticamente correctos se muestra como una adaptación del habitus buscando diferenciarse o alejarse simbólicamente de la situación de calle, dado que la misma podría connotar los anti valores de este repertorio ético-moral.

La segunda generación parece diferir también en este aspecto frente a la primera. De este modo encontramos dos perfiles dentro de los jóvenes: están quienes sí comparten esta afiliación ético-moral pero no se jactan discursivamente de hacerlo, sino que lo interpretan en una suerte de naturalidad; y por otro lado están quienes recurren a estas prácticas “no éticas”, los cuales también declaran con naturalidad su accionar y se justifican en la injusticia de su situación, encontrando allí un aval para incurrir en una conducta desviada.

El otro aspecto de interiorización de capital cultural mencionado en los momentos previos a la caída en calle era la falta de hincapié en la educación, formación o consumo artístico-cultural y maleabilidad a prácticas religiosas y cultos. En el proceso de caída en calle este aspecto del habitus no parecería diferir según las generaciones o el género, y a su vez la caída en calle no parecería afectarlo, los sujetos siguen manteniendo un no discurso sobre la educación, formación o consumo artístico-cultural y maleabilidad a prácticas religiosas y cultos. En este sentido encontramos que en los únicos discursos en los cuales la incorporación y producción cultural sí toma protagonismo es en los casos de mayor éxito de reinserción social. Por otro lado, la maleabilidad a prácticas religiosas y cultos se presenta de modo alto tanto en las dos generaciones, como en ambos sexos y en las trayectorias de mayor y menor reinserción social. Todo esto nos podría hablar de cómo la incorporación y producción de cultura parecería quedar subordinada frente a las necesidades adaptativas y solo al ir superando estas limitaciones las necesidades culturales van tomando partida, con la salvedad de la religión como instancia constante de resguardo espiritual, emotivo y cultural.

Degradación y adaptación

En el apartado anterior describimos dos procesos diferentes: por un lado la degradación de los capitales que van experimentando los sujetos al caer en calle, y por otro la adaptación del habitus frente a este nuevo escenario. Vale la pena remarcar que la falta de rigurosidad cuantitativa en las diferentes clasificaciones generacionales se justifica por el carácter exploratorio de este análisis, y en futuros trabajos se podrá profundizar de modo más refinado en los números que están detrás de estas afirmaciones.

Lo que más nos interesa explicar aquí es la sutileza que diferencia un proceso del otro para el caso de la caída en calle. Esta radica en cómo la degradación de capitales es en grandes rasgos común a todos los sujetos y lo que realmente diferencia sus procesos de caída es la interiorización de esa degradación, la adaptación de su habitus.

Las degradaciones tienden a ser procesos de derrumbe paulatinos, con mayor o menor velocidad e impacto según cada caso puntual. Pero en última instancia, todos los procesos van a ser similares; el que comienza desde una posición menos vulnerable tendrá una caída más lenta, el que lo hace desde una posición más vulnerable lo hará más rápidamente, pero de todos modos, los dos casos son tarde o temprano absorbidos por la situación de calle.

La verdadera diferencia radica entonces no en cómo caen sino en cómo interiorizan la caída. Esta diferenciación de habitus se comprenderá mejor si dejamos de lado el ejemplo generacional que habíamos desarrollado anteriormente y presentamos otros cortes contingentes de nuestra población de estudio*.

8.6- Haciendo frente a la violencia simbólica

Bourdieu define violencia simbólica como el proceso por el cual, en un determinado campo social, quienes se encuentran en la posición dominante imponen su habitus a los demás, mientras los segundos aceptan como legítima esta imposición consolidando así la hegemonía simbólica de los primeros. Si uno entiende a la calle como el lugar por excelencia donde se muestra el campo de la convivencia ciudadana, se puede pasar entonces a analizar los juegos de imposición simbólica que se dan en ella, así como los procesos de hegemonía y violencia simbólica. De este modo, en lo que refiere a la convivencia ciudadana, existen pautas, normas, actitudes y conductas que están bien y otras que están mal, en resumen un habitus hegemónico, pero ¿quién las determinó y por qué? Si bien este último planteamiento excede a nuestra investigación, lo que sí nos compete es estudiar qué pasa con los que se encuentran en la periferia de la convivencia ciudadana, los incorrectos y desubicados, lugar que ocupa la gente en situación de calle.

La vergüenza y la lástima

Estamos planteando entonces que existe un habitus hegemónico en el campo de la convivencia ciudadana, por el cual se ejerce una violencia simbólica a quienes no lo poseen, y que todo esto se vivencia en la calle ¿Qué evidencias poseemos para tal afirmación? La respuesta es: la vergüenza que sienten y la lástima que buscan generar las personas en situación de calle.

Sentados en algún recoveco, de espaldas a la vereda, escondiéndose de las miradas, así se disponen a cometer el pecado, lo socialmente denigrante. Muchas personas en situación de calle buscan los lugares menos transitados y los momentos del día más calmos para hacer actos tales como orinar, masturbarse, tener relaciones sexuales, consumir drogas, buscar cosas dentro de la basura, entre otros. Esto es una clara aceptación de que estos actos no corresponden ser realizados en el espacio público, ya que son propios del espacio privado de las personas. Pero si la persona carece de un espacio privado y no tiene otra alternativa que realizar estos actos en el espacio público ¿por qué deberían esconderse al hacerlos, por qué le debería dar vergüenza realizarlos en plena calle? La respuesta se encuentra en la violencia simbólica. La gente en situación de calle acepta el patrón hegemónico de que los actos propios del espacio privado no deben realizarse en la vía pública y consideran entonces que su ejecución comprende una falta.

En “La dominación masculina”, Bourdieu no solo nos muestra como los hombres ejercen violencia simbólica sobre las mujeres y estas aceptan la violencia legitimándola, sino que también nos muestra como las mujeres hacen beneficio de su posición violentada. De este mismo modo, las personas en situación de calle también usan su posición de inferioridad simbólica en el campo de la convivencia ciudadana para beneficio propio.

*En el capítulo anexos del primer análisis nos tomamos el espacio para plantear estas cuestiones (Ver “Anexos analíticos: 1º Análisis”).

Es mediante el acto de “dar lástima” a las demás personas que los sujetos en calle legitiman nuevamente la violencia simbólica. Por ejemplo, cuando al mendigar se

elabora un discurso que hace énfasis en la incapacidad de uso apropiado del espacio público (“yo les vengo a pedir una moneda porque estoy en la calle, tengo que dormir en el piso, comer ahí, no tengo una casa, no tengo un baño...”) no se está solamente apelando a la lástima, también se está legitimando el discurso simbólico hegemónico.

La indiferencia

A esta altura el lector debe estarse preguntando ¿por qué el titular “Haciendo frente a la violencia simbólica”? si lo que se ha hecho hasta ahora es explicar un proceso que no supera la violencia simbólica. Pues bien, es ahora si donde desarrollaremos el “haciendo frente”. Nótese que las personas en situación de calle no siempre sienten vergüenza al cometer estos “actos ilícitos”. Muchas veces observamos personas revolviendo la basura en avenidas y a horas pico, indiferentes a las miradas de los transeúntes. Observamos también personas en situación de calle con una peculiar prepotencia en su modo de desplazarse en la vereda, gritando, dirigiéndose a los transeúntes en una interacción incisiva (“¡qué hace vecino!”, “¡eh, pariente!”) en una actitud de “esta es mi calle, soy el dueño y puedo hacer lo que quiera”. Ya sean en las actitudes indiferentes o en las prepotentes, nos encontramos frente a posicionamientos que no respetan la hegemonía simbólica de lo que debe y no debe hacerse en la calle. Estos actores no legitiman ni respetan la violencia simbólica, sino que le hacen frente, se posicionan en el juego simbólico de la convivencia ciudadana marcando su perfil, están más allá de la violencia simbólica.

9- Fenomenología de la situación de calle

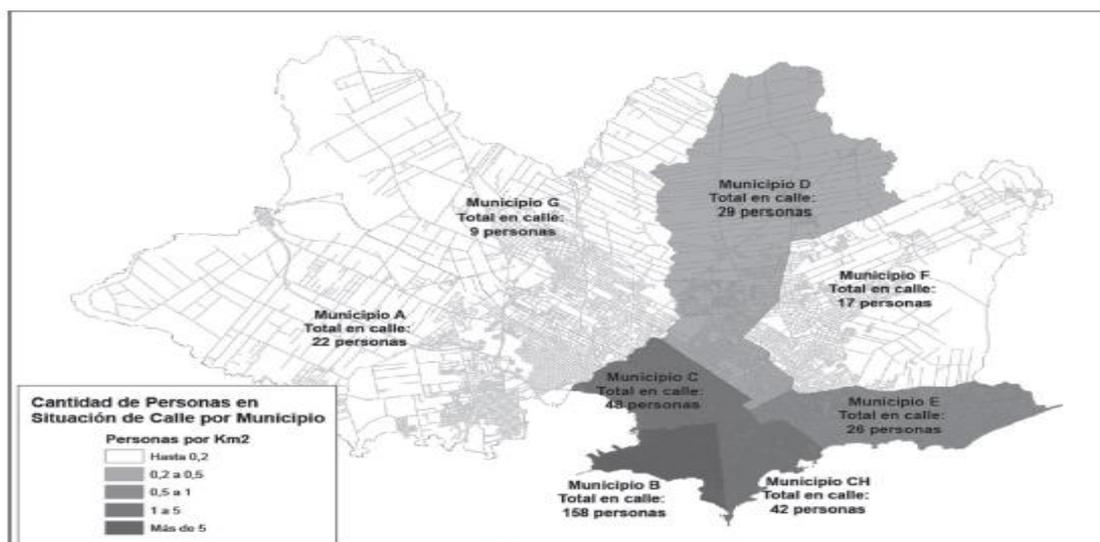
Nos encontramos frente a una gran heterogeneidad de historias de vida, las cuales en un determinado punto, confluyen por diversos motivos en lo que denominamos situación de calle. Pero para poder afirmar que tal situación común exista es necesario encontrar ciertas significaciones comunes a todos los sujetos, cierto acervo propio de la situación de calle. Nuestro trabajo empírico, tanto cualitativo como cuantitativo nos permitió vislumbrar tal acervo y poder teorizar sobre lo que refiere a la apropiación de los espacios territoriales en la ciudad como sobre lo que refiere al uso de tiempo y la disposición de horarios.

9.1- Distribución espacial de las personas en calle

Según el censo 2011 de personas en situación de calle, las zonas de Montevideo donde se concentra el fenómeno del sinhogarismo se disponen del siguiente modo: Una primera zona de alta densidad, integrada por los barrios de Ciudad Vieja, Centro, Cordón y Barrio Sur. Una segunda zona que presenta una influencia menor del fenómeno, pero sus valores absolutos no son despreciables, compuesta por tres grupos de barrios: Los ubicados en el centro geográfico de la ciudad, Unión, Mercado Modelo y Brazo Oriental; Los ubicados al norte de los barrios céntricos Aguada, Reducto, Figurita, Villa Muñoz y Tres Cruces, y Pocitos; Y por último, una tercera zona compuesta por los restantes barrios de la ciudad, donde se advierte una influencia muy marginal de personas en calle (Mides 2011).

Se maneja una hipótesis de “expulsión” de la población en situación de calle de los barrios de Pocitos, Punta Carretas y Parque Batlle en el período 2006-2011, y un “corrimiento” de la misma hacia los barrios céntricos (Cordón, Ciudad Vieja y Centro) y hacia algunos barrios al Norte de Avenida Italia, en especial Unión, Mercado Modelo y Brazo Oriental (Mides 2011).

Mapa de distribución espacial



Fuente: elaboración propia en base a Censo y corteo de personas en situación de calle 2011.

Fuente: censo de personas en situación de calle Mides 2011

Referencias del lugar de avistamiento de personas en situación de calle en conteo 2006 mides

Posesión de pertenencias	Frecuencia	Porcentaje
Entrada de edificio público	15	4,7
Entrada de edificio privado	76	23,8
Entrada de comercio	60	18,8
Puerta de Iglesia-Templo	9	2,8
Plaza	43	13,4
Bajo puente	19	5,9
Terminal de ómnibus	7	2,2
Parque	5	1,6
Rambla	11	3,4
Entrada de garaje/estacionamiento	8	2,5
Parada de ómnibus	3	0,9
Emergencia de un hospital	7	2,2
Puesto	3	0,9
Vía pública	20	6,3
Sin dato	33	10,3
Total	319	100

Fuente: Primer conteo de personas en situación de calle (25.10.2006) División Nacional de Evaluación y Monitoreo.

Las presentes referencias de avistamiento y el mapa de distribución espacial nos ayudan a comenzar a pensar a la situación del sinhogarismo en Montevideo como un fenómeno social y territorial, se nos muestran de este modo un conjunto de lugares, de patrones de distribución espacial y de movimiento comunes a todas las personas en calle. Comenzamos a aproximarnos así, a un acervo de significaciones propio de la calle.

Rutina de un homeless

Cristina tiene más de sesenta años, recuerda el tiempo en que vivía con su esposo en su hogar como los mejores años de su vida. Luego de varias crisis laborales y de pareja, ella tuvo que abandonar a su esposo y a su casa. Hace varios años ya que se encuentra en situación de calle. Todos los días se despierta en el refugio a las primeras horas de la mañana y comparte un tiempo con otras personas que allí se encuentran. A Cristina no le gusta el lugar, no le gusta la gente, dice que las conversaciones son siempre iguales, diálogos incoherentes. Cuando termina de aprontar sus bolsos se va del lugar sin despedirse de nadie, camina hacia la misma panadería casi todos los días y pide algunos panes viejos, allí la conocen y le guardan las sobras. Si el tiempo lo permite, le gusta ir a la rambla y disponerse a desayunar. Habiendo comido, pasa gran parte del mediodía en una esquina sentada mendigando, dependiendo de la lástima y generosidad de los transeúntes se hará de más o menos dinero. Luego pasa un tiempo buscando comida en los contenedores y pidiendo en algunos lugares que conoce, generalmente tiene suerte y puede almorzar. A la tarde va a una iglesia donde también la conocen, hace varios años que frecuenta el sitio, allí encuentra una gran cohesión interactuando con las personas de la comunidad. Antes de irse el sol, enfila su camino de vuelta al refugio, sabe que antes de las 20 hs debe estar adentro o no la dejarán pasar. Cena en el refugio, se baña,

interactúa lo mínimo posible con las personas del lugar, y con sus bolsas de pertenencias cerca para evitar ser robada Cristina se duerme.

Esta narración nos es muy ilustrativa de cómo se genera un acervo propio de la calle, más todavía, una rutina de calle. Podemos apreciar lugares comunes, hábitos, horarios, un repertorio de situaciones socializadas en las que se desenvuelven los sujetos. Gracias a observaciones y entrevistas de esta índole es que pudimos ir teorizando el acervo de significaciones que comprende la situación de calle.

9.2- Acervo de significaciones

Siguiendo con nuestro afán de mostrar los lugares comunes de la gente de la calle y la socialización de los mismos, es que nos paramos sobre la teoría fenomenológica. Desde esta escuela de pensamiento sociológico, Alfred Schütz entiende al acervo de significaciones como compuesto por: socialización espacial, socialización temporal y delimitación de “nosotros” y “otros”.

Comencemos entonces por la socialización del espacio. ¿Existen lugares comunes a la gente en calle? ¿Cómo se socializan estos espacios? En alusión al primer cuestionamiento, nuestra investigación encontró como los principales lugares comunes y propios de la gente en situación de calle a: la calle propiamente dicha, los refugios, los comedores, merenderos y ollas ambulantes, los espacios culturales-recreativos públicos, las pensiones y otros espacios privados que les permiten su acceso por situaciones puntuales. Cada uno de estos lugares presenta a su vez un modo de socialización particular, esto es, un modo de vivenciar, apropiarse y modificar el espacio por medio del interrelacionamiento entre los sujetos.

Algo similar sucede con la socialización del tiempo. Las preguntas en este sentido serían si existen tiempos u horarios comunes a la gente en calle y cómo se socializan estos tiempos. En este sentido encontramos que los mismos lugares mencionados anteriormente comprenden determinados tiempos y horarios particulares, los cuales son tanto vivenciados, como apropiados y modificados por medio del interrelacionamiento entre los sujetos.

Socialización del espacio

La calle

Obviamente la calle no es un lugar exclusivo de la gente sin hogar, lo exclusivo es el modo en que socializan el espacio de la calle. No presentan las mismas vivencias, ni se apropian de ella o la modifican del mismo modo. Para la gente que duerme en calle esta tiene un conjunto de significaciones totalmente distintas a las que tiene para el simple transeúnte. Nos encontramos entonces frente a un primer momento de crisis, antes de caer en calle nuestros sujetos la significan como transeúntes, pero al caer en calle esta debe ser resignificada por los agentes como un espacio totalmente nuevo. De este modo podemos diferenciar entre dos procesos centrales: por un lado el cambio de la calle como lugar de pasaje a lugar de estadía, y por otro la desaparición del espacio privado y consecuente desplazamiento hacia el espacio público.

Esta resignificación comprende una nueva jerarquía de los objetos en la calle: los contenedores ya no son un lugar donde se deposita basura sino uno donde se buscan recursos, los autos estacionados son ahora la principal fuente de trabajo (nos referimos al cuidar coches), las entradas de edificios y comercios pasan a ser refugios donde dormir, las fuentes y principalmente los grifos de edificios (muchos edificios poseen del lado de la vereda, a nivel del suelo, una pequeña puerta de chapa y una canilla dentro) pasan a ser vitales dispensadores de agua para beber o bañarse, la vereda se convierte en el más recurrente asiento y las paredes de los edificios en su respaldo.

Los refugios

Surge también para los sujetos en calle un nuevo espacio destinado exclusivamente a ellos, los refugios. Centros de contención específicos para hombres, mujeres, mujeres con hijos, familias, jóvenes, viejos, hombres con perros, nocturnos, de 24 horas. Estas variadas ofertas de estadía temporal se presentan como centros aislados de la calle, dentro de sus portones y paredes brindan refugio del frío y la lluvia, una cama y comida, pero también son lugares de encierro, reglas, horarios, disciplina, hacinamiento, robos, conflicto y miedo.

Los refugios presentan un punto muy polémico para las personas en situación de calle, con posturas que van desde muy a favor a radicalmente en contra. En este sentido decidimos clasificarlos en 5 grupos: quienes están de acuerdo con el funcionamiento de los refugios y acuden diariamente a ellos, quienes presentan sus quejas pero los consideran positivos y frecuentan regularmente, los que opinan que su funcionamiento es muy malo pero dada la necesidad recurren diariamente a ellos, en un cuarto grupo identificamos a quienes critican duramente a estos centros y los han frecuentado en alguna ocasión, y por último los que critican duramente el funcionamiento de los refugios pero nunca han entrado a uno.

El primero es un grupo reducido, estos están transitando un camino de reinserción y en este sentido el refugio les brinda una fuerte contención, conocen el funcionamiento del centro y tienen un buen relacionamiento con los funcionarios, declaran sentir al refugio como su hogar, donde se desempeñan cómodamente, donde se sienten acogidos, en familia. El segundo grupo es, según nuestra investigación de campo, el más numeroso: Las críticas a los refugios van en dos sentidos: por un lado los conflictos, disputas y robos entre las personas asistentes al centro -en este sentido parecería que el hacinamiento de personas conflictivas intensificaría las instancias de conflicto- por otro lado, la incompetencia o desinterés de los funcionarios frente a estos problemas. En el tercer grupo predominan mujeres, mujeres con hijos, y ancianos, su disposición a estar en la calle es mucho menor, y si bien critican de manera más dura aún los mismos aspectos que critica el grupo anterior, prefieren soportar esto a afrontar los devenires de la calle. El cuarto grupo presenta una crítica del mismo calibre que el tercer grupo, lo diferencia que sus integrantes si pueden soportar dormir en las calles. Por último encontramos a un grupo que presenta un discurso muy crítico frente al funcionamiento de los refugios, pero nunca han asistido a uno de ellos ni poseen información confiable sobre los mismos; de todos modos sus críticas coinciden con las críticas de quienes si han asistido a los centros.

Comedores y merenderos

En comparación con los refugios, estos espacios presentan una menor verticalidad para las personas en calle, con una actividad más concreta y una duración temporal más reducida. En nuestra investigación, se realizó observación en un merendero específico, sobre el cual la opinión de los sujetos en calle era bastante favorable en general, tanto en lo que refiere a las comidas como al trato con los voluntarios del centro. En varios casos, lo que más destacan del comedor o merendero no es el plato de alimento sino la compañía de los voluntarios. Esta socialización de contención con personas que no están en situación de calle y que se paran para entablar un diálogo horizontal apareció en muchas de las entrevistas y observaciones como una gran necesidad catártica de las personas en calle, misma situación que se da en las ollas ambulantes. Varias declaraciones hacían énfasis en como las necesidades de comida o resguardo podían ser satisfechas por diferentes estrategias ya rutinizadas y por lo tanto no se vivenciaban como una prioridad, pero por otro lado el diálogo ameno con personas que no viven en la calle aparece como una exclusividad de gran valor.

Espacios culturales-recreativos públicos

En nuestro trabajo de campo hemos podido observar un centro de este tipo y obtener información sobre otros similares. Nos referimos a centros destinados a personas en situación de calle y/o abiertos a cualquier ciudadano, en donde se proyectan películas, realizan actividades de cine, teatro, pintura u otros. Estos presentan una flexibilidad y horizontalidad de diálogo aún mayor que los comedores, y se destacan por su política de puertas abiertas. Debemos mencionar que quienes estando en situación de calle frecuentan estos centros son personas bastante institucionalizadas (asisten regularmente a refugios, comedores, iglesias, entre otros) y los centros culturales-recreativos vienen a cubrir parte de sus rutinas. De este modo, personas que ya tienen sus necesidades más básicas cubiertas encuentran en estos centros instancias donde nutrirse de insumos culturales y expresar su subjetividad artística.

Pensiones

Cabe en este punto el cuestionamiento de por qué incluir a las pensiones -un tipo de hogar privado- dentro de los espacios de las personas en situación de calle. Por definición quien duerme en una pensión no debería ser considerado en situación de calle. Sin embargo, un gran número de personas duermen algunas noches en la calle, otras en refugios y cuando logran conseguir la plata suficiente, duermen en pensiones. De este modo, la pensión no es para ellos una situación fija, sino algo esporádico, una suerte de premio o recompensa por una buena jornada de trabajo. En los mejores casos es visualizado también como la situación puente entre dormir en refugios y lograr cierta independencia y estabilidad económica.

Espacios privados

Estos son, de los que hemos mencionado, los espacios menos frecuentes. Nos referimos a casas o locales particulares, cuyos dueños son familiares o conocidos de una persona en situación de calle, y voluntariamente prestan su residencia para un alojamiento temporal. Para la persona en calle esta estadía representa un paréntesis dentro de la situación de calle, un asilo temporal. Si bien estas situaciones son esporádicas, están

presentes en casi todas las historias de vida analizadas, generalmente en los comienzos de la caída en calle.

Válvulas de escape

Una válvula de escape es un dispositivo diseñado para aliviar la presión de un fluido cuando esta supera un determinado límite. De este mismo modo, frente a esta situación totalizante que representa la calle, los agentes van encontrando y generando diversas válvulas de escape para aliviar la presión que se genera cuando la situación de calle sobrepasa determinados límites. Es así que los refugios, las ollas ambulantes, los merenderos y comedores, los espacios culturales-recreativos públicos y algunos espacios privados son ejemplos de este mecanismo. Son, en un primer sentido, paréntesis dentro de la macro situación que representa la calle propiamente dicha. Frente a los devenires más caóticos a los que se puede enfrentar el cuerpo, tales como el frío, el hambre, el aburrimiento, la sensación de exclusión, aparecen estos respiros en los cuales se vivencia una fantasía de inclusión.

Y al llegar a estos puntos los trayectos se bifurcan: por un lado están quienes los transitaron y continúan transitándolos como válvulas de escape, y luego de ese respiro, necesidad del cuerpo, pueden entonces volver a su situación normal, la calle; por otro lado, están quienes se dejan empalagar con la fantasía de inclusión y la válvula de escape termina entonces convirtiéndose en su situación totalizante, de este modo la calle deja su lugar para subordinarse y ser un tiempo muerto en donde se espera para, por ejemplo, poder volver al refugio.

Socialización del tiempo y del espacio-Cronotopos-

Analizaremos la socialización del tiempo en relación a la socialización del espacio, para esto y entendiendo al espacio-tiempo como fenómenos inseparables, nos nutrimos del concepto de "cronotopos" de Bajtín. Recordemos que este autor toma la noción de relatividad del tiempo de la física para llevarla de modo metafórico al estudio de la literatura, nosotros tomaremos la metáfora para el estudio sociológico (ver marco teórico). De este modo podemos encontrar distintos tiempos según el espacio al que nos refiramos, a diferentes socializaciones del espacio le corresponderán diferentes socializaciones del tiempo.

¿Cómo es entonces el tiempo en situación de calle? Nuestras observaciones y entrevistas nos hablan de un tiempo muerto, lento, un pasar del tiempo desgastante. La monotonía y la falta de actividad caracterizan al estar en calle, sentados en la esquina o caminando, la actitud es principalmente de espera. Es entonces aquí que entran en juego las válvulas de escape, los otros espacios que no son la calle propiamente dicha. Espacios con horarios, de contención, activos, con un tiempo distinto. El desgaste de la calle es tal porque hay un tiempo en el que el cuerpo se va desgastando, las válvulas de escape representan en este sentido tiempos distintos, más veloces, más activos, el día pasa más rápido y la situación de vulnerabilidad puede hasta por momentos olvidarse. Nos referimos así a la subjetividad del tiempo, por un lado encontramos un tiempo subjetivo lento –la calle- mientras que por otro lado apreciamos tiempos subjetivos más rápidos y dinámicos –las válvulas de escape-

9.3- Nosotros y Ellos

Schütz diferencia las relaciones “nosotros” de las “ellos”, mientras que las primeras refieren al relacionamiento cara a cara que es el de mayor conformación de intersubjetividad entre las personas, el segundo presenta una mayor distancia y externalidad del interlocutor. Tomando estas definiciones podemos clasificar el relacionamiento de las personas en calle en dos categorías: Los solitarios y los grupos.

El solitario es un perfil muy común entre las personas en calle, rondan la ciudad sin una compañía fija. Dentro de este grupo encontramos algunos casos que ni siquiera aceptan su condición de calle, tratan de identificarse como distintos, particulares, negando así la decadencia que simboliza no tener hogar. Tanto quienes aceptan su condición como quienes no, los solitarios carecen fuertemente de relacionamientos del tipo “nosotros”., Dada su soledad, las relaciones que tienen con otros sujetos son generalmente del tipo “ellos”, se refieren a los demás externamente, se vinculan con otras personas, pero no en un diálogo interno, cómplice, sino observando desde afuera, mirando la sociedad desde la soledad.

El otro perfil típico de las personas en calle son los grupos. La mayoría de los grupos que pudimos observar son de unas tres o quizás seis personas, acompañándose en sus penurias. El carácter de estos grupos no es de amigos, sino de compañeros y el lazo de afinidad electiva que los une es generalmente débil. Al mismo tiempo encontramos dentro esta categoría grupos familiares o parejas que viven en situación de calle juntos, estos segundos grupos tienden a ser menos numerosos pero de una proximidad mucho mayor. A diferencia de lo que sucede con los solitarios, en los grupos existe si un relacionamiento del tipo “nosotros”, con los demás integrantes del grupo se vivencian situaciones y se comparte un diálogo cara a cara.

Estos tipos de relacionamientos inciden en dos factores: En primer lugar van edificando una configuración identitaria. Tanto la ausencia de un relacionamiento del tipo “nosotros” con personas externas a la calle, como el relacionamiento cara a cara con otros en calle, van conformando una identificación con la situación de calle. En un segundo lugar, los diferentes relacionamientos nos hablan de distintos grados de vulnerabilidad: la ausencia de un vínculo “nosotros” va aislando al sujeto, limitando su posibilidad de colectividad, privándolo de un grupo de contención y socialización.*

* Recomendamos en esta parte ver los anexos analíticos sobre dramaturgia y nomadismo. Ver “Anexos analíticos: 2º Análisis”.

9.4- El mundo de la calle

A modo de cierre de este análisis podemos abordar el tema en cuestión desde una interpretación puramente fenomenológica, entendiendo a la calle como un ámbito finito de sentido que cambia las coordenadas de los sujetos en la matriz social. En este sentido, caer en calle comprende la inmersión en un mundo de la calle ¿Pero dónde se encuentra este “Mundo de la calle”? ¿Estar en situación de calle ya es significado de una tensión particular de la consciencia, un ámbito finito de sentido?

Distinguiremos entonces entre la mera situación de calle y lo que entendemos como estar en el Mundo de la calle. Estar en un mundo implica más que una situación espacial, implica una reinterpretación del mundo construida intersubjetivamente, una inmersión en un mundo de sentido que, como tantos otros, se conforma por diferentes tipificaciones: espacio-temporales, nosotros-ellos, intrínsecas e impuestas, y una particular tensión de la consciencia.

En este sentido entendemos como mundo de la calle al estado de la consciencia de máxima inmersión en la situación de calle, en el cual el sujeto interioriza su situación de un modo más profundo, vivenciando la calle en su expresión más intensa. Al estar cuidando el lugar de vereda que uno ha ocupado y apropiado como suyo, estando expectante, enfrentando el miedo, el frío o la lluvia en una situación de intemperie crónica. Es este lapsus de toma de conciencia de la extrema vulnerabilidad propia de la situación de calle lo que entendemos como estar en el Mundo de la calle.

“De día es fácil, cuidas coches, no se que...te rebuscas y la vas llevando...pero de noche que dormís con un ojo abierto por que te roban, ¡los mismos de la calle te roban eh! Ahí te das cuenta de que quieres rajar”

“Y de día hasta te olvidas que estas en la calle, estas cuidando ahí coches, están los vecinos...lo jodido es cuando se vacía la calle”

“El año pasado, en invierno, me cagué de frío un día que llovía y que se venía el mundo abajo...y el refugio que no podíamos entrar por que abría solo de noche. Te tenes que quedar ahí todo sucio, mojado, debajo de un techito ¡ahí te das cuenta, que es una mierda la calle!”

10- Un sistema social en situación de calle

Para este análisis nos pararemos sobre los hombros de Talcott Parsons y su estudio sistémico. Al comprender a las personas en situación de calle como conformadoras de un sistema social podremos abordar el debate de la existencia o no de un componente cultural que articule y de sentido al accionar de estos sujetos. Este punto es el corazón de nuestro trabajo, encontrar si hay o no un patrón cultural que integre a las personas en calle, si existe o no una “cultura en situación de calle”. En este sentido pudimos en el correr de nuestra investigación encontrar una patrón cultural particular que creemos orienta el accionar general de las personas en situación de calle. A este ordenamiento de valores, normas y reglas, lo catalogaremos como una “disputa territorial”, y lo explicaremos a continuación de presentar el resto de los sub sistemas de acción social para las personas en calle.

10.1- Matriz sistémica de frases recabadas en un grupo de discusión de personas en situación de calle

SUB SISTEMA DE LATENCIA	SUB SISTEMA INTEGRATIVO
<p>"Estar en la calle es como estar en la selva"</p> <p>"Viste los perros que se cuidan su territorio, es así"</p> <p>"Y si vos te metes en mi zona, yo te voy a rajar"</p> <p>"Este es mi lugar y ese es el tuyo"</p>	<p>"A vivir en la calle, te lo enseña la calle"</p> <p>"Claro, yo estoy de acuerdo con ella...nadie te prepara, vas viendo a otros y te vas revolviendo vos con lo que vas aprendiendo sobre la marcha"</p> <p>"Nosotros tres ya nos conocemos, nos conocemos del refugio y ahí fue que nos enteramos del espacio urbano y vinimos"</p>
<p>"El refugio, los comedores, la iglesia"</p> <p>"Los vecinos siempre se la juegan con alguna cosa"</p> <p>"Estaba requecheando del container viste..."</p> <p>"¿Dónde te armabas tus cartones vos? Si no te encontrabas un techito marchabas con la lluvia"</p>	<p>"Es que tenemos que pasar la noche, no nos queda otra que ir viendo sobre la marcha"</p> <p>"Y no tenemos muchas metas a largo plazo, una casa, volver con la familia, eso estaría lindo...pero yo que sé, estás pensando en verdad en qué comer mañana"</p>
SUB SISTEMA ADAPTATIVO	SUB SISTEMA DE LOGRO DE FINES

El abordaje sistémico de esta población puede para muchos sociólogos parecer algo chocante, ya que no nos encontramos frente a una estructura altamente organizada y burocratizada, sino frente a un reducido grupo de actores aparentemente desorganizados. Pero es exactamente esta aparente falta de orden la que vuelve más interesante el abordaje sistémico. Así, lo importante para comprender el siguiente análisis es entender que estamos hablando de un micro sistema social que se caracteriza por su precariedad, por ser un sistema endeble. Las personas en calle ya están altamente vulnerabilizadas y desafiadas de la sociedad ¿en este mundo de la precariedad en que se encuentran, cómo esperar que formen un sistema social robusto? Si forman un relacionamiento sistémico, este será tan precario y endeble como lo es la situación en la que se encuentran. Manteniendo la vista firme en la idea de un sistema destartado, el lector podrá entonces comprender mejor de lo que estamos hablando.

10.2- Sistema de acción social en situación de calle

Sub sistema adaptativo

La adaptación con relación a su entorno es la base sobre la cual se edifica un determinado sistema. De este modo el entorno es un concepto vital para comprender el sistema, es lo que lo delimita. El entorno del sistema social que conforman las personas en situación de calle, es la calle. La calle entendida en su modo más amplio y abstracto, la calle es el frío, la lluvia, la interacción con sus transeúntes, los contenedores, las plazas, los refugios, todo ese acervo de significaciones desarrollado en el capítulo anterior.

Frente a este entorno hostil, las personas en calle elaboran diferentes estrategias de apropiación del espacio: Estrategias de resguardo, como por ejemplo buscar un rincón protegido del viento y con techo, donde poner unos cartones y poder pasar la noche. Estrategias higiénicas, como recoger agua de la fuente de una plaza para luego bañarse en otro lugar de la calle menos transitado. Estrategias monetarias, tales como ocupar una cuadra y cuidar los coches que aparquen allí, pidiendo luego plata a cambio del supuesto servicio. Estrategias de socialización, como amistarse con los vecinos de la cuadra. Mediante estas y tantas otras estrategias buscan adaptarse a un entorno hostil como es la calle bajo distintos modos de apropiación del espacio.

Sub sistema de logro de fines

Habiéndose adaptado a su entorno, el sistema debe paralelamente definir y alcanzar sus metas primordiales, debe lograr el o los fines que le dan sentido a su formación, de no ser así, el sistema se vaciaría de contenido, no tendría sentido su existencia. Para el caso del sistema social en situación de calle este sentido es muy simple, dado que lo que la situación pone a prueba es la supervivencia de los sujetos en calle, el fin o meta del sistema social que conforman es la supervivencia misma, las personas en calle buscan sobrevivir.

Con sobrevivir no nos estamos refiriendo a evitar la muerte, esto es algo que cualquier organismo vivo busca y no algo exclusivo del sistema social en calle. Con sobrevivir nos referimos a vivir el día a día, a la ausencia de metas a largo plazo en el accionar de las personas en calle. Si bien estas personas en calle sí tienen metas a largo plazo de reinserción social, mientras ellos se encuentran en este sistema social en situación de

calle las metas son de corto plazo. Los logros de fines que refieren a este sistema son del tipo: resguardarse de la lluvia, no morir de hipotermia en invierno, conseguir comida de algún modo en algún lugar, evitar ser robado, golpeado o asesinado en la noche.

Sub sistema integrativo

Los sistemas deben regular la interrelación entre sus partes constituyentes y entre los otros sub sistemas, deben poder integrar al sistema en un todo coherente. De no ser así, el sistema se fragmentaría o colapsaría sobre sí mismo. En el caso del sistema social en situación de calle, el componente integrativo lo encontramos en las vicisitudes de la calle, las experiencias sociales de vivencia en calle, y la difusión de estas vicisitudes por medio de la palabra. Es así que las mismas vivencias, los roces o conflictos, el ver a otros en calle desenvolviéndose frente a situaciones y apropiándose del espacio, hacen que el sujeto en calle vaya integrando los mecanismos adaptativos, logrando los fines necesarios e interiorizando las pautas culturales.

Rozando lo autodidacta, las personas en calle van aprendiendo los modos de funcionamiento del sistema social en calle. Al relacionarse con otros, preguntando, viendo, es que internalizan los mecanismos y estrategias de supervivencia. Observan a otros en calle frecuentar las mismas esquinas a los mismos horarios y aprenden que allí pasa una olla ambulante, en una conversación preguntan sobre los refugios y les explican su funcionamiento. Se observan entre ellos, se comunican entre ellos y así van conociendo los diferentes recursos que se esconden en la calle, van aprendiendo estrategias y modos de supervivencia. Como en una tribu primitiva en la cual los ancianos transmiten por vía oral su conocimiento a los no tan cultos, aquí es también por medio de la palabra que los más entendidos van pasando sus conocimientos a los novatos. Se va tejiendo un precario sub sistema integrativo.

De este modo la integración se asimila mucho a la adaptación, no porque la integración no exista, sino porque esta es casi autodidacta, son mecanismos integrativos atomizados, las propias vivencias de la calle, la intersubjetividad que se da en las vicisitudes de la calle es el medio por el cual se aprende a vivir en calle. La interacción con otras personas en calle en los refugios, con los vecinos, la elaboración de los circuitos de calle, esas son las instancias en las que las personas en calle van interiorizando los modos de convivencia. Recordemos que estamos hablando de un sistema endeble, sin una robusta capacidad integrativa.

Sub sistema de latencia -cultural-

Todo sistema social encuentra en su núcleo un conjunto de valores, normas y reglas, un acervo de conocimientos, símbolos e ideas que orientan la acción de los actores. Hablamos entonces de un sistema de creencias e ideas, de símbolos expresivos y de orientaciones de valor. Para nuestro estudio, habíamos catalogado de disputa territorial al ordenamiento de valores, normas y reglas del sistema social en situación de calle, es hora entonces de desarrollar este punto.

En nuestro grupo de discusión, entrevistas y observaciones, hemos relevado un particular patrón de relacionamiento cultural de las personas en calle entre sí y con su entorno. Ellos se apropian de la calle, espacio público, y lo asimilan como un territorio privado. Tienden a privatizar simbólicamente el espacio público, cada uno trata de

adueñarse de una cuadra, plaza, esquina o recoveco de la ciudad. Así es que disponen sus cartones, mantas y posesiones en determinada zona; algunos cuidan los coches de ese lugar, otros mendigan en los mismos espacios; se amigan con los vecinos, dueños de locales y porteros de la zona; hacen pequeñas changas para quienes viven por allí; vigilan su territorio, lo cuidan de las otras personas en situación de calle. A veces forman coaliciones, pequeños grupos de personas en calle, no solo por la compañía social sino para cuidarse los unos a los otros; otras veces el sujeto en calle intercambia miradas, diálogos y gestos de confrontación frente a la amenaza de que otra persona en situación de calle pueda robar su espacio; en ocasiones estas disputas pueden llegar a ser hasta de carácter físico.

¿Frente a qué nos encontramos entonces? Estamos frente a la lucha por la supervivencia, llevada en este caso a la apropiación del espacio público que es la calle. Lo más peculiar de todo esto, y de aquí el hecho de que sea una práctica cultural exclusiva de las personas en calle, es que todos quienes no se encuentran en situación de calle están automáticamente fuera de este entramado. Podrán interactuar sí con personas de la calle, ser violentados o amistarse con ellos, pero en su rótulo de transeúntes, quedan totalmente fuera de esta disputa territorial. Una persona de la calle no cuida celosamente su territorio de los transeúntes, lo cuida de las demás personas en calle. Esta distinción entre personas de la calle y transeúntes es muy útil para comprender los dos planos simbólicos que el mismo espacio físico genera.

Nos encontramos con una estructura valorativa, normativa y reglamentaria que forma un entramado cultural que orienta el accionar de los sujetos en situación de calle. Lo que se valora es la apropiación del espacio público, la normativa que surge es cada persona en situación de calle tiene derecho a apropiarse de un determinado espacio público, la regla en función de esto es que uno no puede apropiarse del espacio apropiado por otro. De este modo podemos entender como las personas en calle elaboran un sistema cultural para orientar su acción y como este sistema se encuentra en un nivel únicamente accesible a las personas en calle.

Al interiorizarse estos valores, normas y reglas, surgen a nivel del sistema social los status-rol. En este estado de disputa territorial no existirían a priori grandes jerarquías entre las personas en calle, de modo que todas ellas parecerían ocupar un mismo status en relación a este sistema social en situación de calle. Las diferencias significativas aparecerían al nivel del modo en que se desempeña esta posición, a nivel de los roles. La dicotomía de rol que desarrollaremos aquí es la que existe entre los respetuosos y los infractores. Los primeros, rigiéndose por las pautas valorativas, normativas y reglamentarias del sistema cultural, respetan la apropiación del espacio público y demandan respeto frente a su apropiación. Por otro lado los infractores, siendo conscientes de las pautas valorativas, normativas y reglamentarias, deciden infringirlas y buscan apropiarse de modos ilegítimos –violencia, amenazas, intimidación- de los espacios apropiados por los otros.

En este punto es importante aclarar que no estamos diciendo aquí que el sentido de toda acción de una persona en situación de calle esté orientado por esta disputa territorial, claramente no lo está y afirmarlo sería caer en un grosero reduccionismo. Lo que estamos diciendo es que parte del sentido de su acción se explica por este patrón cultural y el mismo parece ser común a todas las personas en calle, parece ser algo propio de la situación de calle en sí misma. En un sentido muy weberiano podemos

decir que parte del sentido de la acción de las personas en situación de calle se explica por una disputa territorial con otras personas en calle.

10.3- Una cultura subordinada

Todavía nos quedan dos aspectos para comprender de este sistema social en situación de calle y de su conformación cultural: lo subordinado que se encuentra a la adaptación al entorno calle y lo vulnerable que es dado su atraso evolutivo. Para entender esto emplearemos la noción de jerarquía cibernética de control de Parsons (ver marco teórico).

Vayamos primero a la subordinación que presentan los sub sistemas del sistema social en situación de calle frente al sub sistema adaptativo. Entendiendo a la sociedad moderna como un sistema social del modo que lo hace Parsons, es fácil ver como la misma presenta una jerarquía cibernética de control invertida, por la cual los valores normas y reglas del sub sistema cultural orientan o subordinan al resto de los sub sistemas. Los medios de socialización, aprendizaje y coordinación buscan mediante las leyes, la familia y otras instituciones integrativas llevar las pautas culturales al resto del sistema. Mediante la política, se construyen los logros de fines sistémicos, sedimentados sobre el conjunto de valores, normas y reglas culturales. Por último es el sub sistema adaptativo, reflejado en la economía, el que subordinado a los demás sub sistemas busca los sustentos necesarios para mantener vivo a todo el sistema.

Pero para el caso del sistema social en situación de calle, la jerarquía cibernética de control no parece haberse invertido aún. La adaptación al entorno parece ser quien gobierna a los demás sub sistemas, las personas en calle buscan sobre todo sobrevivir al día a día, encontrar refugio, encontrar sustentos, los lugares territoriales más favorables y los mecanismos necesarios para sobrellevar la situación de calle. Subordinada entonces a esta necesidad aparecen los logros de fines, los fines cortoplacistas que mencionamos son condicionados por la adaptación. En tercer lugar y subordinados a los dos anteriores sub sistemas, la integración dada mediante las vivencias en la calle se realiza en referencia a la satisfacción de las necesidades adaptativas del primer sub sistema. Y por último, es que se elabora una cultura en la cual se valora la apropiación del espacio público, se normatiza el respeto por la apropiación que hace cada uno y se reglamenta no poder apropiarse del espacio apropiado, todo esto en un nivel implícito y a modo de organizar la adaptación de todos los actores en situación de calle frente al entorno tan hostil que la calle representa.

A modo de resumen de lo anterior, mientras la sociedad moderna vista desde la perspectiva sistémica parsoniana parece haber logrado una inversión de su jerarquía cibernética de control, casos puntuales como el de las personas en situación de calle parecen conformar sistemas sociales que no logran efectuar este cambio. Esto nos lleva entonces a la segunda cuestión que quedaba en el tintero, la vulnerabilidad del sistema social en situación de calle dado su atraso evolutivo. Recordemos que los sistemas primitivos son más dependientes de su entorno dado que necesitan un mayor consumo de energía para generar cierta cantidad de información, mientras que los evolucionados son más independientes al poder con menor energía producir mayor información. Llevado esto a nuestro caso nos encontramos con un sistema social en situación de calle que es altamente dependiente de su entorno, para mantenerse requiere grandes insumos energéticos de afuera y tiene muy poca capacidad de producir información. Esta

jerarquía de la adaptación hace entonces que las personas en calle se encuentren en una situación de gran vulnerabilidad sistémica.

Utilicemos un ejemplo hipotético para comprender mejor este último punto. Imaginemos que en nuestra investigación nos hubiésemos encontrado con que las personas en situación de calle conformaban una cultura más explícita, que sí subordinase al sistema en su conjunto, imaginemos que encontramos identidades fuertes y consolidadas, ídolos, organización con solidaridad, movilización colectiva, un claro conjunto de símbolos que orienten a los actores, etc. Una conformación cultural de este estilo no haría que el sistema social en situación de calle fuese tan dependiente del entorno, lo volvería más robusto, generaría mayor cantidad de información con un menor consumo de energía. Pero esto no es lo que encontramos, encontramos un sistema social en el cual los actores que lo conforman no quieren estar dentro de él, están allí porque están obligados a estar allí, han conformado este relacionamiento sistémico como respuesta a un entorno muy hostil y presentan un comportamiento cultural subordinado a la adaptación a este entorno. Si bien el entorno tiene poco que ofrecer, consumen de él toda la energía que pueden, y la información que generan es casi nula. El sistema da respuesta a la reproducción más precaria de la situación.

Es importante entonces hacer hincapié en lo vulnerable de esta situación. Ya de por sí, las personas en calle son actores muy vulnerables a causa de su desafiliación social, recordemos las trayectorias de degradación de capitales económicos, sociales y culturales del primer análisis. Pero además de esto, la vulnerabilidad se acentúa dado que los actores generan un sistema social y una conformación cultural endeble, que los hace altamente dependientes de su entorno. Son las personas en calle entonces doblemente vulnerables: en primer lugar por el proceso de desafiliación social que transitan y que los lleva a situaciones de vulnerabilidad, y en segundo lugar por las prácticas que generan al caer en estas situaciones de vulnerabilidad, prácticas que los vulnerabilizan aún más.

11- Conclusiones

El punto más bajo en el juego de la distinción

En nuestro primer análisis nos valimos de la teoría de Pierre Bourdieu para tratar de comprender la transición de caída en calle. Partiendo desde los sujetos y sus condicionamientos estructurales vimos como las diversas historias de vida iban confluyendo en una situación común. Caracterizamos finalmente a este proceso en dos partes: por un lado estábamos frente a una “degradación” tanto de los capitales económicos, como sociales y culturales de los sujetos, mientras que por otro lado nos encontramos con una adaptación del habitus de los sujetos ante las nuevas situaciones por las debían transcurrir. Vimos también como la degradación de capitales es en grandes rasgos común a todos los sujetos y que lo que realmente diferencia sus procesos de caída es la interiorización de esa degradación, la adaptación de su habitus. Para cerrar este apartado analítico, continuamos el camino de la teoría de Bourdieu y colocamos a la situación de calle en la conceptualización de la violencia simbólica, arrojando así nuestros primeros esbozos sobre qué tipo de mundo se va trazando en esta posición de la matriz social que es la calle.

Provenientes de múltiples lugares, las historias de vida de las personas que han caído en calle son en primer lugar, heterogéneas. Ancianos, adultos, jóvenes y niños, hombres, mujeres, transexuales, cuerdos y locos, sanos y enfermos. Desde diferentes lugares y desde diferentes tiempos, han ido confluyendo, absorbidos todos por una misma situación. Este confluir no es más que un recorrido de accidentes, no es una caída libre hacia el abismo sino un derrumbamiento continuo en el que el sujeto y su identidad se van desmembrando, colapsando hasta encontrarse arrojados en una oscura zona de desafiliación, librados a su suerte en la periferia de la sociedad.

Debe comprenderse lo brutal de este continuo desmoronamiento, del que nada logra salir ileso, el capital social ya no da contención, el capital económico deja de dar sustento y el capital cultural va muriendo de inanición. Este desmoronamiento es lo que homogeniza la heterogeneidad, ya que son diversos los casos y las especificidades, pero para todos caer en calle es pasar por este proceso de degradación.

Pero este proceso que es similar a todos, es interiorizado de diferente modo por cada sujeto. Vuelve así entonces la heterogeneidad. Si los sistemas de disposiciones (habitus) de los sujetos son diferentes entre ellos, entonces la interiorización del proceso de caída en calle será diferente para cada sujeto. Es en estas diferencias de habitus donde encontramos las particularidades, las sutilezas de adaptación de cada situación de calle. Y a diferencia de los capitales, el habitus no se degrada, se adapta. En una tensión entre reivindicar un pasado más digno y aceptar un presente indeseado, las personas en situación de calle van adaptando sus sistemas de disposiciones, algunos de un modo más conflictivo y otros no tanto, a este nuevo estado de las cosas.

“Terminar en la calle”, la expresión transmite muy correctamente la vivencia de fin, de acabado, se ha tocado el fondo en esa enorme caída tortuosa, los capitales ya no son lo que eran, el habitus ya no es lo que era, el sujeto ya no es quien en otro tiempo fue. Y todavía debe afrontar la resignificación de haber sido desplazado hacia un nuevo punto en la matriz social. Si entendemos a la calle como el lugar por excelencia donde se

desarrolla el campo de la convivencia ciudadana, el caer en calle posiciona al sujeto en el punto más bajo del juego de la distinción. Expuestos frente a la hegemonía del uso del espacio público, no pueden más que sentir vergüenza al revolver un contenedor o transmitir lástima al mendigar, y reproducir así un círculo de violencia simbólica. Solo algunos le hacen verdadero frente a esta violencia simbólica y mediante la prepotencia, tratan de apropiarse de la hegemonía de la calle, sus intentos se encuentran condenados al fracaso.

La emergencia de un mundo de vida

En nuestro segundo análisis estudiamos el acervo de significaciones que la calle delimita. Vimos como por medio de procesos intersubjetivos se socializan de modos particulares un conjunto de espacios propios de la situación de calle: la calle propiamente dicha, los refugios, los comedores, merenderos y ollas ambulantes, los espacios culturales-recreativos públicos, las pensiones y otros espacios privados que les permiten su acceso por situaciones puntuales. Bajo el concepto de cronotopos logramos también comprender la relación espacio-temporal que involucra esta resignificación de la calle y sus componentes. Luego de esto, buscamos desarrollar la soledad de la situación de calle así como los relacionamientos de grupos de calle, todo esto dentro de juegos de relacionamiento “nosotros” y relacionamiento “otros”. Finalmente, definimos lo que puede entenderse como un mundo de la calle en el sentido de Schütz. Lo comprendimos como el estado de la consciencia de máxima inmersión en la situación de calle, en el cual el sujeto interioriza su situación de un modo más profundo, vivenciando la calle en su expresión más intensa.

De un modo traumático han sido desplazados a un nuevo posicionamiento en el inmenso entramado social, ahora desde este lugar ellos tejen nuevos hilos de la matriz de socialización. El trauma fundamental, el gran cambio que esta situación representa para los sujetos, es la imposición que se les hace a tener que cambiar el sentido de su acción social. La situación de calle los obliga a estar en lugares distintos y ya no poder ir a otros, a vincularse con gente distinta, a ser vistos y verse a sí mismos de un modo distinto, se les impone una nueva configuración de la realidad. Este cambio es tal que la orientación de su acción social debe cambiar, debe adaptarse. Todo se resignifica, los contenedores de basura son ahora fuentes de sustentos, los bancos de las plazas son camas, un auto que se estaciona es una potencial limosna, hacia los mismos lugares donde antes orientaban su acción de un modo, ahora deben orientarla de otro modo distinto.

La calle, la vía pública, no es un lugar destinado a la estadía, es un lugar destinado al tránsito, al movimiento. Lo entendemos bajo el concepto de no-lugar de Marc Augé. Allí no hay asientos dispuestos, no hay reparos, solo vías de desplazamiento y señales de tránsito que dirigen el tumultuoso movimiento de una sociedad. Así entonces arrojados sobre ese no-lugar, quienes carecen de un lugar propio, de un espacio identitario privado, las personas situadas en la calle, se ven forzadas a utilizar la vía pública de un modo totalmente distinto. Se sientan donde no hay asientos, duermen donde no hay camas, resignifican el no-lugar como un lugar, como su lugar.

Arrojados sobre este mundo, las personas en situación de calle conjugan un plano espacio-temporal lento, desestructurado y nómada. La inestabilidad domina la escena, y

penetrando sobre esta inestabilidad se muestra el Estado y las organizaciones. Aparecen así los refugios, las iglesias y los comedores, tratando de rescatar a estos sujetos, tratando de erradicar la vida errante. Pero esta tensión indisoluble entre nomadismo y sedentarismo estatal (entendidos en el modo de Maffesoli) toma partida nuevamente y los mecanismos sedentarizantes son absorbidos por la situación de calle. Los refugios, las iglesias y los comedores pasan a ser nuevos puntos en el rizoma de la vida nómada, el refugio ya no es la salida sino que es el adentro, está entre las plazas y las veredas.

Pero el sedentarismo no ha abandonado del todo a los sujetos, ya que antes de caer en calle la mayoría de ellos fueron socializados bajo los brazos del sedentarismo, y esto no es algo que se purgue fácilmente. Aquí es que entendemos el nomadismo y el sedentarismo en el modo de Deleuze. El nómada no es quien se encuentra en una situación errante sino quien piensa de un modo nómada, su pensamiento se desentiende de las rígidas ataduras arborescentes del Estado moderno. Este pensamiento rizomático, puramente nómada, solo está presente en algunas personas de la calle, la mayoría parecerían seguir anclados en el pensamiento sedentario. Y aquí surge una nueva tensión, un nuevo momento de crisis. Cuando ya han superado la resignificación del nuevo espacio, deben enfrentar la realidad de que la situación de calle se impone como una situación nómada, pero que los sujetos que en ella habitan siguen teniendo un pensamiento sedentario.

Y así vivencian el peor trauma de la situación de calle, se emerge frente a su consciencia el mundo de la calle. Este estado es algo más que la mera situación de calle, el mundo de la calle refiere al estado de la consciencia de máxima inmersión en la situación de calle, en el cual el sujeto interioriza su situación de un modo más profundo, vivenciando la calle en su expresión más intensa. Al estar cuidando el lugar de vereda que uno ha ocupado y apropiado como suyo, estando expectante, enfrentando el miedo, el frío o la lluvia en una situación de intemperie crónica. Estar sumergido en el mundo de la calle es encontrarse en este lapsus de toma de conciencia de la extrema vulnerabilidad propia de la situación de calle.

La vulnerabilidad de un sistema social frágil

En nuestro tercer análisis nos posicionamos desde la teoría de Talcott Parsons y su estudio sistémico. Al comprender a las personas en situación de calle como conformadoras de un sistema social pudimos abordar el debate de la existencia o no de un componente cultural que articule y de sentido el accionar de estos sujetos. El gran logro de esta investigación ha sido detectar un proceso de sistematización de la acción social que las personas en situación de calle tienen entre sí. Un ordenamiento de la transmisión de información que se edifica sobre la situación de calle, delimitada de sus entornos y con un funcionamiento propio. Un sistema social en situación de calle.

Definir un sistema social, es definir un sistema comunicacional. Es el proceso de sistematización de códigos y símbolos comunicacionales, un ordenamiento del lenguaje. Ordenamiento que por sobre todas las cosas, debe estar delimitado por un entorno y contar con un funcionamiento interdependiente entre sus partes. Entendido así, el relacionamiento de un colectivo social puede tornarse en sistemas muy complejos, profesionalizados y altamente burocratizados, quizás cuando pensamos en sistemas sociales, tendemos a pensar en este tipo de organizaciones (sistemas educativos, sistemas de salud, el sistema económico, etc). Pero los sistemas no son algo únicamente

propio de niveles de alto desarrollo organizacional, un sistema social es un sistema de comunicación, la comunicación es el proceso de transmisión de información y la transmisión de información es algo que todo colectivo social, desde los más complejos hasta los más simples, tienen capacidad de realizar. La cuestión se encuentra en detectar hasta qué punto esta transmisión informativa se vuelve o no sistemática.

El entorno del sistema social que conforman las personas en situación de calle, es la calle. La calle entendida en su modo más amplio y abstracto, la calle es el frío, la lluvia, la interacción con sus transeúntes, los contenedores, las plazas, los refugios y todo ese acervo de significaciones. Dentro del mundo de vida de la calle, la socialización comienza a sistematizarse: los lugares se repiten, la gente se repite, se conforman rutinas y patrones de comportamiento. Su forma de adaptarse al entorno calle se sistematiza. Hurgan en los contenedores ya de un modo casual, sin nada específico que buscar, llamando a la suerte, y a su pasar nunca dejan un contenedor sin ser revisado. Conocen los horarios de los comedores y ollas ambulantes, de mañana saben a qué merendero ir, al mediodía también y de noche saben en qué cuadras esperar a las ollas ambulantes. Saben si su imagen es lo suficientemente lastimosa como para mendigar o si su temple se presta mejor para cuidar coches. Conocen a los vecinos, buscan hacer alguna changa y son conscientes de donde pedir y donde no vale la pena hacerlo. Conforman un vulnerable sub sistema adaptativo.

Trabajan cuidando coches durante todo el día, y con eso sustentan la comida de ese mismo día, quizás de algún día más. Mendigan. Buscan cosas, cosas en general, cartones, diarios, ropa. Están arrojados a ese encuentro, el buscar es la actitud que mejor describe su subsistencia. Siempre se los ve durmiendo en las mismas cuadras. Si alguna noche no se los encuentra allí, posiblemente es por que lograron hacerse de más plata en el día y pudieron costear una noche de pensión. Lo que se ve es la subsistencia en el día a día. Lo que no se ve es la proyección al largo plazo. Parece que la calle no permite proyectar un logro de fines largoplacista. La sistematización del comportamiento se orienta entonces hacia los logros de fines cortoplacistas. Trazan así un endeble sub sistema de logro de fines.

Rozando lo autodidacta, las personas en calle van aprendiendo los modos de funcionamiento del sistema social en calle. Al relacionarse con otros, preguntando, viendo, es que internalizan los mecanismos y estrategias de supervivencia. Observan a otros en calle frecuentar las mismas esquinas a los mismos horarios y aprenden que allí pasa una olla ambulante, en una conversación preguntan sobre los refugios y les explican su funcionamiento. Se observan entre ellos, se comunican entre ellos y así van conociendo los diferentes recursos que se esconden en la calle, van aprendiendo estrategias y modos de supervivencia. Como en una tribu primitiva en la cual los ancianos transmiten por vía oral su conocimiento a los no tan cultos, aquí es también por medio de la palabra que los más entendidos van pasando sus conocimientos a los novatos. Se va tejiendo un precario sub sistema integrativo.

Se apropian del espacio público, allí donde los transeúntes caminan ellos encuentran sus resguardos, sus guaridas. De ese modo es que disponen cartones, diarios y colchones, en un acto que demanda su necesidad de un espacio propio, de un lugar. Privatizan así el espacio público. Sobre este acto de apropiación territorial es que parece surgir el centro de una conformación cultural propia. Porque únicamente partiendo de la valoración de la apropiación del espacio público es que se comprende la disputa territorial. ¿Qué es la

disputa territorial? Esta se observa en sus miradas, en su postura, en su actitud de vigilia. Cuidan sus pertenencias de las manos de los otros, cuidan su esquina de la ocupación, vigilan que su lugar identitario no sea usurpado por otra persona de la calle. Valorar la apropiación del espacio público, reglamentar la no apropiación del espacio apropiado por otro y normatizar la actitud de disputa territorial, así se presenta el sistema de comunicación delimitado a la propia situación de calle. Se organizan en torno a un frágil sub sistema cultural.

Un vulnerable sub sistema adaptativo, un endeble sub sistema de logro de fines, un precario sub sistema integrativo y un frágil sub sistema cultural. De este particular modo es que las personas en situación de calle sistematizan sus prácticas comunicativas. Parece tener sentido que situados en una zona de tan alta desafiliación social, los sujetos no puedan más que recurrir a esta sistematización tan precaria. Un sistema social que a diferencia del patrón de inversión de jerarquía cibernética de control propio de las sociedades modernas, presenta una subordinación de todos los componentes sistémicos al aspecto adaptativo. Un sistema social que se encuentra en crisis: Crisis de autosuficiencia respecto a su entorno, por lo que deben orientar todo su funcionamiento a la utilización y aprovechamiento de los pocos recursos que este entorno brinda. Crisis de personalidad, ya que los integrantes del sistema irónicamente no poseen la voluntad de integrarlo y en un encadenamiento de logro de fines cortoplacistas buscan salir del sistema. Crisis de integración, ya que no existe ninguna formalización integrativa ni fuertes vínculos de solidaridad entre los sujetos. Crisis cultural, por necesidad crean una valoración determinada que legitima su accionar, pero que no posee la fuerza jerárquica para orientar al resto del sistema hacia la superación de su crisis.

Ya trazados estos últimos párrafos, podemos ahora sí dar por culminada nuestra redacción. Aprovechamos estas líneas finales para agradecer por la posibilidad de realizar la investigación y por la disposición de todos los actores involucrados. Sin su ayuda no podríamos habernos embarcado en este viaje por la vulnerabilidad y la desafiliación. También aprovechamos la instancia para hacer énfasis en la importancia de esta cuestión, no debemos olvidar que la situación de calle es un problema crítico que enfrenta y es responsabilidad de toda nuestra sociedad, y que la investigación y la información deben estar al servicio de la acción.

Nuestro viaje partió desde las heterogéneas historias de vida de estos sujetos, la degradación de sus capitales, la adaptación de su habitus y vio así como las mismas confluyen en una oscura zona en los bordes de la sociedad. Buscamos luego comprender esta zona, comprender el acervo de significaciones que la delimita, la intersubjetividad que se pone en juego, los espacios y los tiempos, el nosotros y el ellos, la dramaturgia, el pensamiento y hasta el mundo que nace en la calle. Así es que por fin entendimos el precario sistema social que se crea en esta oscuridad y la endeble conformación cultural a la que los sujetos recurren para adaptarse a tan hostil entorno. Sistema y cultura que no hacen más que reproducir la propia situación de calle.

12- Bibliografía

- Alexander Jeffrey (1987) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*. Editorial gedisa. Barcelona 1989.
- Alexander Jeffrey (2000) *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Editorial Anthropos.
- Álvarez Pedrosian, Eduardo. *Etnografías de la subjetividad*. 2011, LICCOM-UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Anderson, Leon. Baker, Susan. Snow, David. *Criminality and Homeless Men: An Empirical Assessment*. Social Problems, Vol. 36, no. 5. Diciembre 1989.
- Anderson, Leon. Snow, David. *Identity Work among the Homeless: The Verbal Construction and Avowal of Personal Identities*. AJS Volumen 92, no 6. Mayo 1987.
- Augé, Marc. (1998) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Bachiller, Santiago [Exclusión social, desafiliación y usos de espacio. Una etnografía con personas sin hogar en Madrid](#). Tesis doctoral, 2008. Universidad autónoma de Madrid, España.
- Baldriz, Ignacio. Suanes Diego. Ottonello Miguel (2012). *Cultura en situación de calle*. Metodología cuaitativa II. FCS.
- Bajtín, Mijail (1975). *Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica*. Madrid Taurus, 1989.
- Bonilla – Castro E. & Rodriguez P. (1997) *Más allá del dilema de los métodos*. Ediciones Uniandes. Colombia.
- Bourdieu, Pierre (1979) *La distinction*. Editorial Taurus, 2000.

- Bourdieu, Pierre (1998) *La dominación masculina*. Editorial Anagrama 2000.

- Bunis, William. Snow, David. Yancik, Angela. *The cultural Patterning of Sympathy Toward the Homeless and Other Victims of Misfortune*. Social Problems, vol.43, no.4. Noviembre 1996.

- Castel, Robert. (1995) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós.

- Ceni Fernanda, Ceni Rodrigo, Salas Gonzalo (2008). *Preferencias adaptativas y capacidades: El caso de los sin techo en Montevideo*. Instituto de economía. CCEEA. Udelar. Uruguay.

- Ciapessoni, Fiorella. *Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre la población "sin techo"*. En *El Uruguay desde la sociología VII*. Depto. De sociología fcs Udelar. Edición 2009, Uruguay.

- Ciapessoni, Fiorella (20013) *Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos*. Tesis de maestría. FCS. Udelar. Montevideo, Uruguay.

- Ciapessoni, Fiorella. *De refugios y calle: la construcción de identidad en hombres sin domicilio*. En *Sobre cercanías y distancias, problemáticas vinculadas a la fragmentación social en el Uruguay actual*. Ediciones Cruz del Sur, 2007, Uruguay.

- Chouhy, Gabriel (2007). *Trayectorias, posiciones y disposiciones de las personas en situación de calle: bases para la construcción de un modelo analítico*. El Uruguay desde la sociología. Tomo VI. Udelar. Uruguay.

- Curiel, Miguel Ángel (2010) *Organizaciones de la sociedad civil de Asistencia Social que atienden niños, adolescentes y jóvenes en situación de calle en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México*. En *Estudios Sociales* vol. 18.

- Deleuze, G.; Guattari F. (1980) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre.textos 2002.
- DINEM (2014) *Diagnóstico de situación y capacidades de los centros de atención a situaciones de calle*. DINEM, Mides. Uruguay.
- ECH. Encuesta continua de hogares 2010. Uruguay
- Goffman, Erving (1959) *La representación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores Buenos Aires.
- Gómez Gustavo (2014). *Construcción de subjetividad en adolescentes en situación de calle*. Tesis. Facultad de psicología. Udelar. Uruguay.
- Gurises Unidos (2005). *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle en Uruguay ¿Cuántos son?* Montevideo, febrero 2005.
- Husserl Edmund (1936) *La Crisis de las Ciencias Europeas y la Fenomenología Transcendental: Introducción a la Filosofía Fenomenológica*. Editorial paidós.
- Jefferson, Tony. Hall, Stuart. *Resistencia a través de rituales*. Edición original 1993. En Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, La Plata, BsAs, Argentina, 2010.
- Maffesoli, Michel. (1997) *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. Fondo de Cultura económica 2004. México.
- Mides (2011) Informe final del Censo y conteo de personas en situación de calle 2011. mides.
- Mides (2006) Primer Censo y Censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo 2006. mides, past.
- Moles, Abraham. *La sociodinámica de la cultura*. 1967. En textos de fcs, taller de cultura, Montevideo.

- Monjes Alvarez Carlos Arturo (2011): *Metodología de la investigación cualitativa y cuantitativa. Guia Doidactica*. Universidad Surcolombiana: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

- Parsons, Talcott. *The Concept of Society: the Components and their Interrelations*. 1983. En textos de fcs, taller de cultura, Montevideo.

- Parsons, Talcott. *El sistema social*. Edición original 1959. En Alianza Editorial 1999.

- Piñeyrúa, Lucía (2010). *Situación de calle y preferencias adaptativas. Herramientas para el análisis*. Tesis. Facultad de ciencias sociales. Udelar. Uruguay.

- Popper, Karl (1973) *La lógica de las ciencias sociales*. Ediciones Grijalbo

- Rial Virginia, Rodríguez Eloísa, Vomero Fabricio (2007). *Varones jóvenes en situación de calle: Entre el estigma y la marginalidad*. Anuario Antropología social y cultural en Uruguay. 2007. Uruguay.

- Schütz, Alfred. *El problema de la realidad social*. Edición original 1974. En Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1995.

- Schütz, Alfred. *Fenomenología del mundo social*. 1972. En textos de fcs, Teoría imperdible 1930-1960, Montevideo.

- Sen, A.K. (1985) Well-being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984, *The Journal of Philosophy*, 82 (4), pp. 169-221.

- Simmel, Georg. *El concepto y la tragedia de la cultura*. 1902. En textos de fcs, taller de cultura, Montevideo.

- Taylor S.J. y Bogdan R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Primera edición 1986. Editorial Paidós, BsAs.

-Web: Página oficial del mides, PASC

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/19055/3/innova.front/programa_de_atencion_a_personas_en_situacion_de_calle_mides_-_pasc

-Web: Página oficial del mides.

<http://www.mides.gub.uy/innovanet/macros/TextContentWithMenu.jsp?contentid=489&site=1&channel=innova.net>